

Informe preliminar sobre la cerámica de Las Victorias, Salcajá, Guatemala

Andrés CIUDAD RUIZ
María Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN
(*Universidad Complutense de Madrid*)

Antes de concluir sus trabajos de excavación en la costa norte y en la sierra sur de Ecuador, la Misión Científica Española en aquel país decidió iniciar un nuevo proyecto arqueológico en el área sur de Mesoamérica. Con este motivo se desplazó a Guatemala en 1973 un grupo de arqueólogos y etnólogos de la Universidad Complutense de Madrid con la finalidad de efectuar un reconocimiento lo más amplio posible y seleccionar la zona más adecuada para comenzar tal proyecto. En síntesis, se trataba de realizar una nueva experiencia de estudios interdisciplinarios en los cuales el núcleo fundamental lo constituyesen ciencias tales como la Arqueología, la Etnología y la Etnohistoria, como consecuencia de los resultados obtenidos a través de las sucesivas campañas efectuadas en Ecuador.

Una vez seleccionada la zona —la cuenca del río Samalá, desde su nacimiento en el altiplano hasta su desembocadura en la costa del Pacífico— se procedió a sentar los supuestos teóricos en que se basaría el proyecto de investigación, los cuales han quedado suficientemente especificados a través de las sucesivas publicaciones de diversos miembros de la Misión (Varios, 1975; Alcina, 1978; Rivera, 1979a). Se trataba de realizar un estudio secuencial o cronológico de las diversas culturas que ocuparon la zona comprendida entre el valle de Quetzaltenango y la costa. Además, estos resultados se completarían con el estudio de los procesos adaptativos verificados por las sociedades locales, así como por el estudio de la integración política y el cambio cultural en un lapso de tiempo prolongado.

A partir de esta idea general, se inició en el verano de 1977 una intensa exploración en las zonas mencionadas y una serie de excavaciones sistemáticas en la parte alta del Samalá, más concretamente

en el municipio de Salcajá. La primera labor mencionada se presentaba especialmente difícil, ya que la mecanización del campo, y la necesidad del aprovechamiento de la tierra al máximo debido a una gran superpoblación del área, había dado lugar a un sistemático arrasamiento de los sitios arqueológicos. Esto, unido a la enorme depredación efectuada por los incansables saqueadores, hace que una región especialmente rica en vestigios antiguos presente infinidad de dificultades a la hora de llevar a cabo el reconocimiento arqueológico.

Con todo, se inició este trabajo y se decidió, a raíz de los sucesivos informes y de la evidencia cerámica de superficie, así como por las facilidades brindadas por el propietario de un terreno no cultivado, centrar el programa de excavaciones en la labor denominada Las Victorias (L5) *, situada en las afueras del pueblo de Salcajá.

EL SITIO

La labor Las Victorias se sitúa, aproximadamente, a 1 Km. al este del río Samalá y 1-1,5 Km. al sudeste del centro de Salcajá, en el camino a los Llanos de Urbina. Este pequeño municipio del Departamento de Quetzaltenango dista 9,750 Km. de la capital del Departamento, alcanzando una altura de 2.321 m. sobre el nivel del mar, y hallándose a 14° 52' 35" de latitud norte y 91° 27' 15" de longitud oeste (ver mapa 1: 50.000; hoja Totonicapán, 1960-IV). El yacimiento en cuestión está localizado entre los diversos campos y cerros que constituyen la labor, los cuales están sembrados de trigo y maíz, alternando con minúsculas zonas de pinos.

En general, el sitio adolece de los mismos problemas que hoy en día presentan gran cantidad de yacimientos del altiplano: quizá el más dramático sea el de la erosión, ya que la ocupación absoluta de todos los terrenos, aprovechando incluso las paredes superiores de las laderas, implica que gran parte de los sitios arqueológicos aparecen dentro de fincas y terrenos cultivados. No obstante, en esta ocasión aprovechamos un pequeño oasis existente entre los cultivos que estaba ocupado por pinos. Estos son relativamente jóvenes, a juzgar por una serie de fotografías aéreas realizadas en los años sesenta y en la que éstos no aparecen. Una vez explorada la ladera sur del cerro situado en la labor Las Victorias (L5), se decidió efectuar diversos pozos de prueba siguiendo la estratigrafía natural del terreno.

* La nomenclatura L5 para designar el yacimiento de Las Victorias obedece al siguiente código: L fue el signo con que el Instituto Nacional de Antropología e Historia identificó al Departamento de Quetzaltenango. El número 5, a que éste fue el quinto yacimiento explorado por la Misión en dicho Departamento.

LAS EXCAVACIONES

La excavación se inició con la apertura de una trinchera (L5-1) con orientación norte-sur, y midiendo 1 m. de anchura por 4 m. de longitud. Más tarde, la superficie de ésta fue objeto de una subdivisión, estableciéndose dos subunidades (A-1, al norte, y B-1, al sur, de 1 por 2 m. cada una), para facilitar la excavación de un terreno en pendiente que alcanzó 1,34 m. de profundidad en la pared oeste y 1,39 m. en la pared este. A 0,40 m. de profundidad, la tierra suelta de color marrón oscuro que forma el manto vegetal dejó paso a un estrato de tierra de color marrón claro que contenía bastante menos cerámica que la anterior, así como pequeños restos de carbón. La excavación de esta cata se suspendió al llegar a 1,29 m., en que apareció la roca madre que se compone de tierra blanca dura y compacta.

Al sur de este pequeño pozo se abrieron tres zanjas de 2 por 2 m. (L5-2), 1,5 por 1,5 m. (L5-3) y 1,5 por 1 m. (L5-4) que, por desgracia, resultaron ser casi estériles.

A 10 m. al sur de la trinchera 1 se abrió una nueva cata (L5-5) con una superficie inicial de 3 por 2m., poniéndose de manifiesto de nuevo las dos capas de tierra que habíamos encontrado en las anteriores más una capa muy fina, de color gris y mucho más suelta que rellenaba una serie de cavidades talladas en la roca madre y que aparecieron de una manera insistente a medida que avanzaba la excavación. Por otra parte, tanto en la capa vegetal, bastante más profunda, como en estas cavidades, la cantidad de tiestos rescatados era sensiblemente superior. La continua aparición de tales evidencias hizo que el cuadro inicial de 3 por 2 m. sufriera una serie de ampliaciones, llegando a descubrirse una superficie de 30,25 m.² (5,5 por 5,5 m.), y una profundidad de 1,20 y 1,10 m. en las paredes norte y este, y 0,60 y 1 m. en las paredes sur y oeste.

En síntesis, el registro arqueológico correspondiente a esta primera temporada de excavaciones quedó constituido por dos clases de restos:

1. Restos arquitectónicos (fig. 1), nueve en total, que, según ha sugerido Rivera (1979a y b), podrían formar parte de un «conjunto habitacional» en el sentido en que es definido por Marcus C. Winter (1976), cuyos rasgos fundamentales serían la presencia de: una casa, varios pozos de almacenaje de forma acampanada, enterramientos, hornos y otros rasgos secundarios como conductos de drenaje y pozos de varias formas y tipos como los cilíndricos. Desgraciadamente, aún no tenemos evidencia segura de lo que, a nuestro parecer, es el rasgo fundamental en el concepto de «conjunto habitacional», la casa.

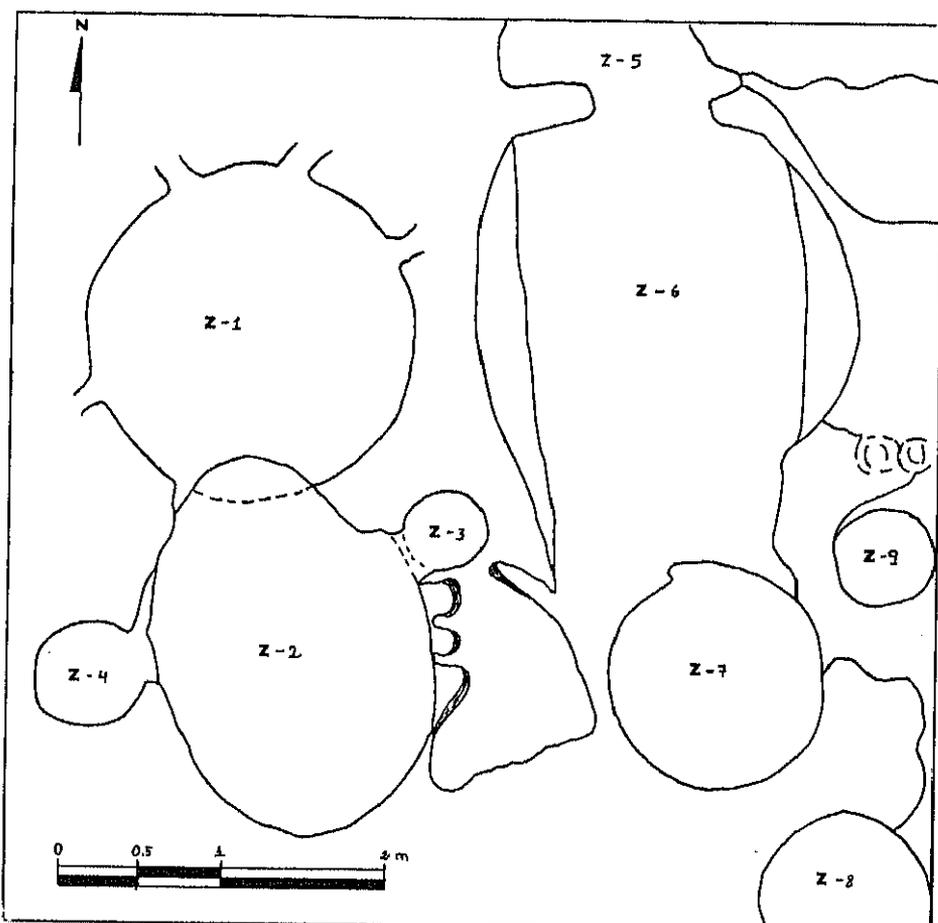


Fig. 1.—Planta del Pozo 5. Las Victorias. Salcajá.

2. Restos cerámicos y artefactos, que se distribuyeron de la siguiente manera en el registro arqueológico: un total de 5.945 fragmentos.

ANTECEDENTES

A pesar de la coincidencia existente entre un considerable número de autores acerca de la importancia de Salcajá como sitio clave definidor de wares y tipos cerámicos, existe un reconocido abandono por parte de los arqueólogos que, de una u otra manera, han escogido la zona oeste del altiplano como parte principal de sus estudios e investigaciones.

Una sola excavación, aunque ciertamente rudimentaria, se ha efectuado en Salcajá hasta nuestros días. Fue Manuel Gamio quien, por los años veinte, realizó una serie de catas en diversas zonas de este municipio y, como consecuencia de ello, publicó un informe en los años 1926-27. Parte del material arqueológico procedente de estas excavaciones quedó en poder de don Vitalino Robles. En la actualidad las piezas pertenecen a sus herederos y se hallan en Quetzaltenango. Cierta número de ellas fueron fotografiadas por nosotros. A partir del estudio de los materiales extraídos y de otros trabajos que efectuó en diversas zonas del altiplano guatemalteco, el doctor Gamio (1926-27) intentó ofrecer una amplia visión de la evolución cultural prehispánica en Guatemala, haciendo especial hincapié en los resultados obtenidos en finca Miraflores, finca Arévalo y Salcajá. No obstante, de los dos informes que entregó a la *Archaeological Society of Washington*, sólo hemos podido obtener el mencionado anteriormente, siendo desconocido para nosotros aquel que se refiere a los detalles más técnicos de su trabajo de campo.

Otros autores, como Vaillant (1927), Lothrop (1933 y 1936), Porter (1953), Kidder (1954), Wauchope (1950), así como Rands y Smith (1965), destacan la importancia capital de la cerámica de Salcajá, sin que ninguno de ellos haya efectuado excavaciones sistemáticas en la zona.

LA TIPOLOGÍA CERÁMICA

Es nuestra intención en este informe dar una idea preliminar acerca de las características presentes en la cerámica rescatada en Las Victorias. A la espera de un estudio más completo de ésta y de la obtenida en la temporada de 1978, que se efectuará a lo largo del año 1979, resumimos a continuación una serie de rasgos que nos permitan tener un ligero conocimiento de la cerámica. Desde un principio, existió el acuerdo entre los distintos miembros del equipo arqueológico de la Misión de utilizar el sistema tipo-variedad propuesto por Gifford (1960) y por Smith, Willey y Gifford (1960), como el de más idónea aplicación a nuestros artefactos cerámicos, aunque con las pertinentes correcciones y alteraciones necesarias para hacer factible el estudio de la cerámica. En este sentido, hemos seguido las definiciones y sistematización ofrecida por J. A. Sabloff y R. E. Smith (1969).

Una vez sentadas las bases para la clasificación taxonómica de la cerámica, procedimos al establecimiento de los criterios tipológicos en torno a los siguientes rasgos:

En primer lugar, se consideró el engobe como rasgo guía, debido a la observación de un alto porcentaje de fragmentos engobados con respecto del total de las unidades cerámicas extraídas en Las Victorias. Posteriormente, decidimos utilizar la decoración como segundo ele-

mento clasificatorio. Por último, la clasificación se completó estableciendo las variedades propias de cada decoración.

En cuanto a la escala de colores, utilizamos la propuesta por Llanos y Vegas (1974) en sus excavaciones en Alava (España), a falta de la que se usa normalmente en el análisis de las cerámicas de Mesoamérica, es decir, la tabla de Munsell (1954). Es por esta razón por lo que en el examen que se está realizando actualmente, se está cambiando la configuración de las wares establecidas en el año 1978 para la cerámica de Las Victorias, ya que, por ejemplo, wares tales como la marrón tienden a ser asimiladas a una ware mucho más amplia, que es la roja. Por lo demás, la clasificación cerámica de los materiales extraídos del sitio L5 durante 1977 dio los resultados que se especifican a continuación.

WARE ROJA

La cerámica engobada en rojo es la más ampliamente representada en el registro arqueológico de Las Victorias, habiéndose rescatado un total de 4.336 fragmentos pertenecientes a ella, es decir, un 71,31 por 100 del total de tuestos extraídos.

Pasta.—De marrón claro a marrón oscuro, pasando por una tonalidad rojiza. Negro o gris en aquellos casos en que hubo reducción. Desgrasante fino con inclusiones y cocción oxidante a oxidación incompleta.

Superficie.—Por lo general, el interior de los fragmentos sólo fue alisado, aunque en ocasiones fue engobado y, muy excepcionalmente, pulido. La superficie externa siempre fue alisada y engobada y, a veces, pulida. Textura suave.

Color.—La tonalidad del engobe dentro de la ware roja es muy variable, existiendo una gama que varía del rojo mate a rojo corinto y un gran número de tuestos en rojo-marrón. Escasas manchas de cocción en ambas superficies.

Grosor.—El espesor de las paredes oscila entre 0,2 y 1,2 cm., aunque la mayoría de las unidades tienen de 0,4 a 0,7 cm.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica: 61,62 por 100 del total de la excavación.

Formas:

1. Vasijas globulares con cuellos variables que terminan en bordes evertidos, quizá algunos pudieron ser rectos, y labios que varían

de redondeados —la mayoría— a planos y afilados. Bases planas y asas predominantemente planas (fig. 2).

2. Vasijas carenadas de bordes evertidos y labios redondeados a planos. Con frecuencia llevan asas planas.

3. Cuencos de silueta simple, boca estrecha y bordes dispuestos hacia el interior con labios redondeados (fig. 3). Existen también den-

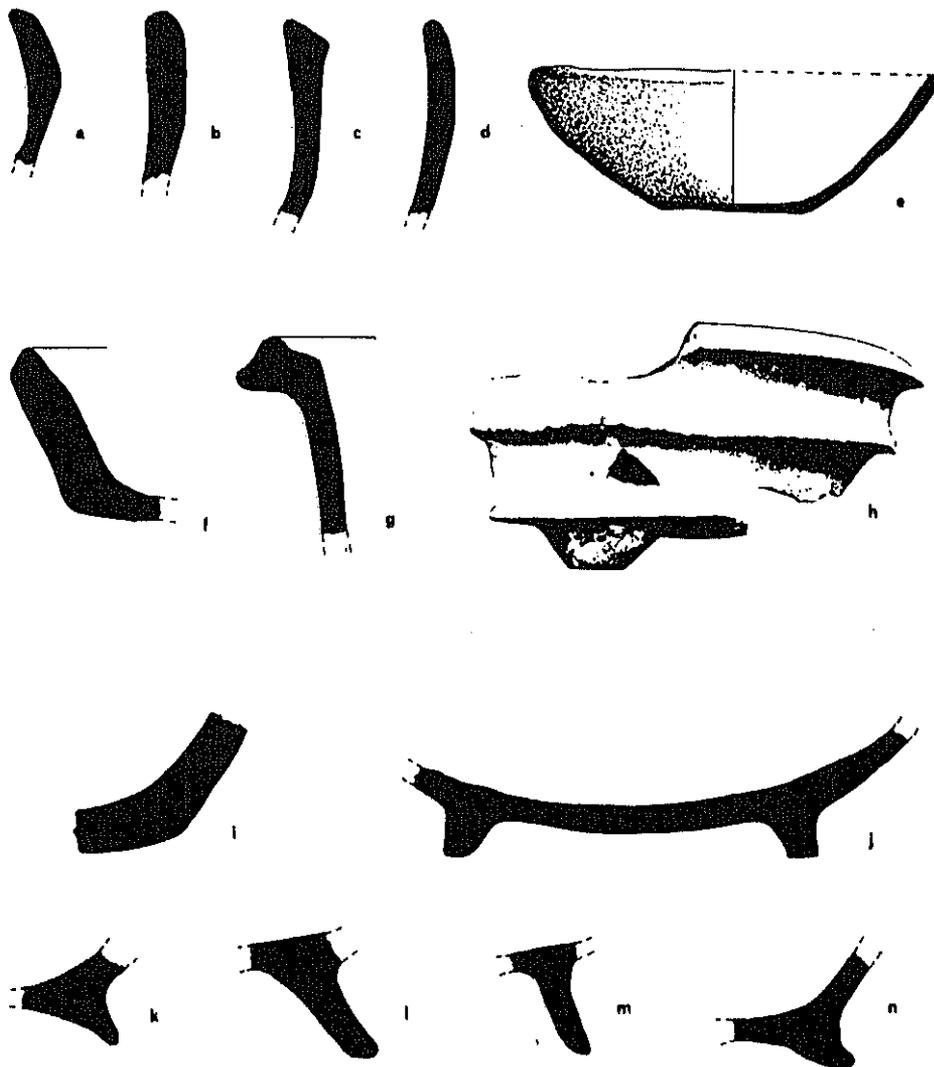


FIG. 2.—Ware Roja. Tipo no decorado: bordes (a-d; f, g); bases (i-n). Escala: $\frac{1}{4}$. La pieza (e) mide 6,3 cm. de altura; la pieza (h), 1,9 cm.

tro de esta categoría cuencos de boca ancha y paredes inclinadas hacia el interior, alguno de los cuales adquieren la forma de una escudilla. Un determinado número de cuencos tienen base anular y pedestal. Algunos de los fragmentos pertenecen a cuencos profundos, casi vasos, que se apoyan en tres protuberancias macizas.



FIG. 3.—Ware Roja. Tipo no decorado: bordes (a-f); bases (g-i); asas (j-m). Escala: $\frac{1}{4}$.

Por último, existe un cuenco de forma redondeada-elipsoidal que presenta un borde evertido, tanto que parece formar una moldura. En su superficie externa tiene moldura basal y media, las cuales se interrumpen en la zona en que el cuenco inicia su forma elipsoidal. El objeto se apoya en tres patas cónico-truncadas, en las cuales se practicaron seis orificios agrupados de dos en dos. Al menos dos de las patas tienen grandes agujeros en su base (fig. 3h).

4. Platos trípodes con bordes muy evertidos y patas cilíndricas a mamiformes, huecas. Las bases, algo redondeadas, sobresalen muy ligeramente de las paredes exteriores del plato.

5. Pichachas («Steaming» o «Colanders»): se trata de ejemplares de forma globular y borde evertido que terminan en labios redondeados. Del mismo labio surge un asa plana que enlaza con el cuerpo, recorriendo su corto cuello. Bases planas. Todo el cuerpo de la vasija, menos el cuello, se presenta uniformemente agujereado (fig. 4).

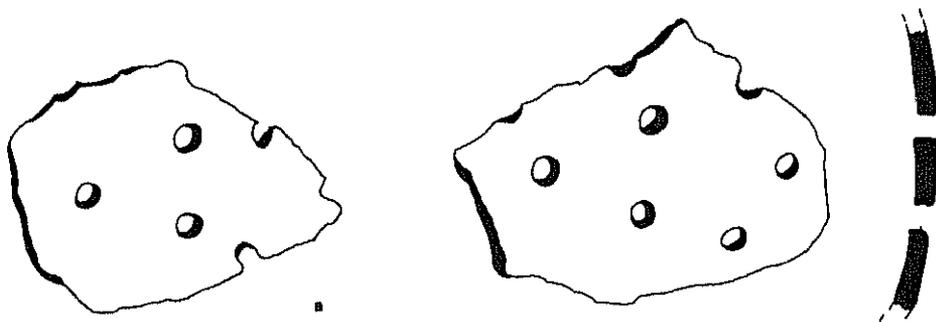


FIG. 4.—Ware Roja. Tipo no decorado: pichachas. Altura de la pieza (a): 5,7 cm.

Tipo decorado

Frecuencia cerámica: 9,69 por 100 del total de la excavación.

Variedad acanalada

Un 5,68 por 100 del total de los fragmentos extraídos fueron decorados con acanaladuras. Dentro de esta variedad existen dos técnicas fundamentales de decoración:

a) La decoración se obtiene mediante la aplicación de los dedos: se trata de uno o varios surcos que se disponen horizontalmente. La decoración recae tanto en el borde como a lo ancho de los cuellos de las vasijas; y justo debajo del borde cuando se trata de cuencos. Los tiestos así decorados representan un 3,56 por 100 del total de la excavación. Las formas pertenecientes a la variedad acanalada cuyo diseño se ha efectuado con los dedos son:

1. Vasijas globulares con cuello que sobresale hacia el exterior, dejando un borde evertido con labios redondeados o planos y afilados. Bases redondeadas o ligeramente planas (fig. 5).

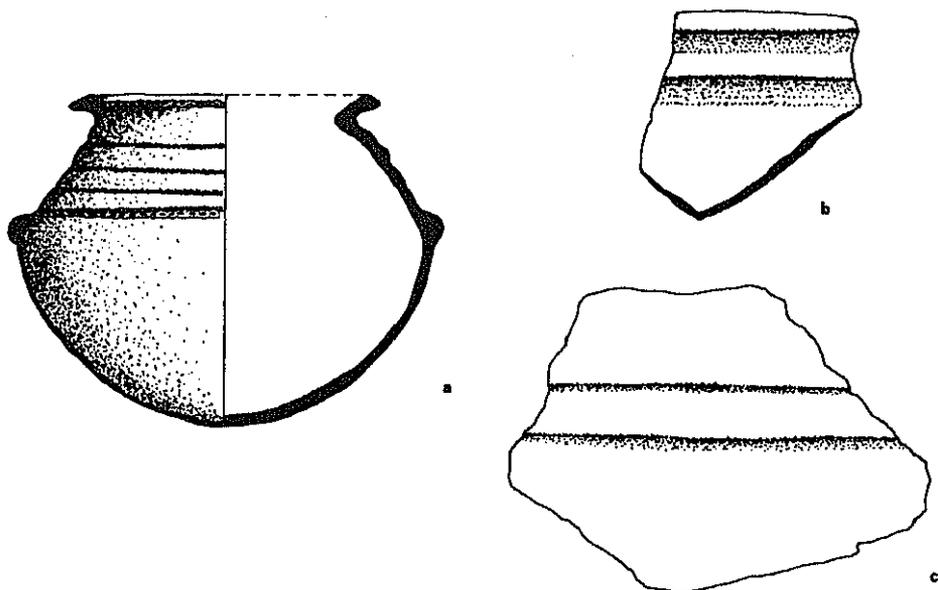


FIG. 5.— Ware Roja. Tipo decorado. Variedad acanalada. Escala: $\frac{1}{4}$. Pieza (a): 20 cm. de altura.

2. Cuencos de silueta simple que pueden ser: de paredes rectas a suavemente inclinadas hacia el exterior, bordes dispuestos hacia el interior y labios redondeados a afilados. O cuencos de boca estrecha, borde dispuesto hacia el interior y labio redondeado.

3. Existen tres fragmentos que pueden pertenecer a vasijas de silueta compuesta, carenadas.

b) La decoración es efectuada mediante un instrumento de punta roma, dejando unas marcas mucho más estrechas y superficiales que en el caso anterior. En casi todas las ocasiones la decoración está formada por surcos que se disponen en la zona de máximo diámetro de las vasijas globulares a las que están asociadas. También aparecen debajo de los bordes de los cuencos. El porcentaje de fragmentos cerámicos así decorados representa un 2,12 por 100 del total de tuestos extraídos. Aparecen las mismas formas que en el caso anterior, aunque en menor número.

Variedad Relieves

Un 1,78 por 100 de los tuestos extraídos en la excavación fueron decorados con relieves. En general, éstos aparecen muy erosionados, tanto que apenas se reconoce el motivo decorativo. Solamente una

vasija completa está asociada a esta variedad, aunque le falta la parte del borde. El motivo se colocó en la zona más alta de las paredes, y consta de dos caritas opuestas: al parecer representan el rostro de un animal cuyos ojos se realizaron en forma de grano de café. Las orejas se formaron a partir de pequeños rehundimientos efectuados, quizá, con los dedos. El hocico del animal es plano, y está indicado por una hilera de impresiones.

Formas.—Podemos afirmar con seguridad la existencia de esta enorme vasija, aunque tal vez también pueda estar representado un cuenco trípode poco profundo, de paredes inclinadas hacia afuera y borde evertido en alguno de los fragmentos que están muy erosionados.

Variedad impresa

Un 1,78 por 100 del total de los tiosos rescatados en la excavación fueron decorados con impresiones. Existe en esta variedad una doble técnica decorativa: impresión digital e impresión por instrumento.

a) Dentro de los fragmentos decorados con impresión por instrumento existe una gran variedad en lo que se refiere al objeto utilizado, ya que varían en cuanto a forma, anchura y profundidad. Quizá la técnica más común sea la de realizar puntos de 3-4 mm. de diámetro y 1-2 mm. de profundidad con un instrumento de punta roma cuando la arcilla estaba aún fresca. Normalmente se trata de puntuaciones que forman un diseño triangular, alguna de las cuales están limitadas por una acanaladura, muy superficial, que bordea dos de sus lados, mientras que la parte superior lo está por una moldura en cuyo lomo se han realizado impresiones digitales (fig. 6c). En otras ocasiones, son realizadas por instrumentos de punta más fina y regular, cuyas huellas se disponen en el borde. Otras veces, la impresión se ha realizado de forma alterna, sobre una moldura.

b) Importantes son también las impresiones realizadas con los dedos. Dos o tres ejemplares han sido decorados con una simple huella idigital: una de ellas parece haber sido efectuada con el dedo pulgar (fig. 6c) y otra con el meñique (fig. 6b).

Formas:

1. Vasijas globulares con cuello: ésta es la forma más común de la variedad. Generalmente, tienen bordes evertidos, algunos de los cuales sobresalen tanto que muy bien se podría hablar de pestafia.

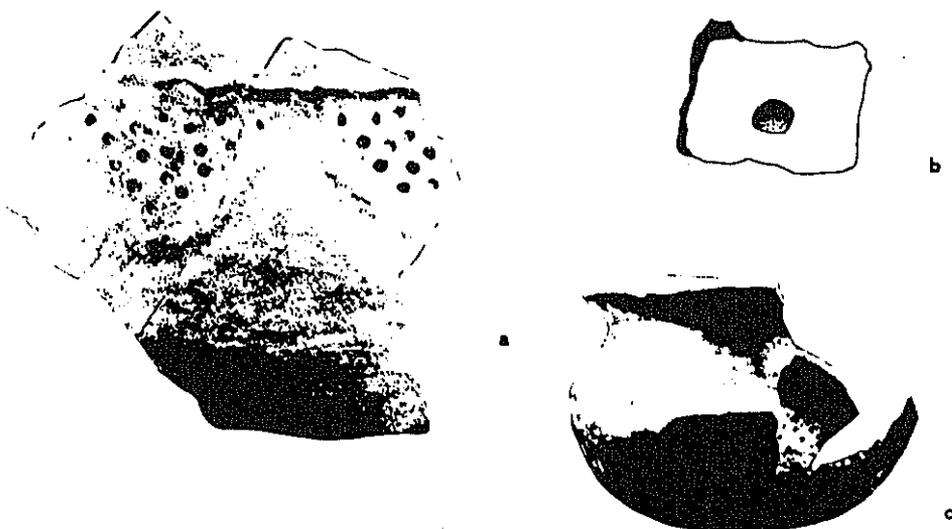


FIG. 6.—Ware Roja. Tipo decorado. Variedad impresa. Impresión: por instrumento (a), digital (b, c). Alturas: (a), 13,6 cm.; (b), 9,2 cm., y (c), 9,7 cm.

2. Vasija carenada de cuello corto y borde evertido que termina en labio redondeado (fig. 6c).

Variedad incisa

El porcentaje de tiestos decorados con incisión es importante: 1,05 por 100 del total de la excavación. La decoración incisa de la ware roja es muy variada en cuanto a su diseño, aunque uniforme en su manufactura, ya que en todas las ocasiones el motivo se realizó mediante un instrumento de punta fina cuando la arcilla estaba aún fresca. La incisión fue siempre poco profunda, y desarrolló los siguientes diseños:

- a) Una simple línea que se coloca justo debajo del borde.
- b) Línea a trazos (fig. 7a).
- c) Líneas paralelas.
- d) Motivos romboidales o en arco (fig. 7b y c).
- e) Líneas paralelas y oblicuas (fig. 7d).
- f) Trazos en zigzag (fig. 7e).

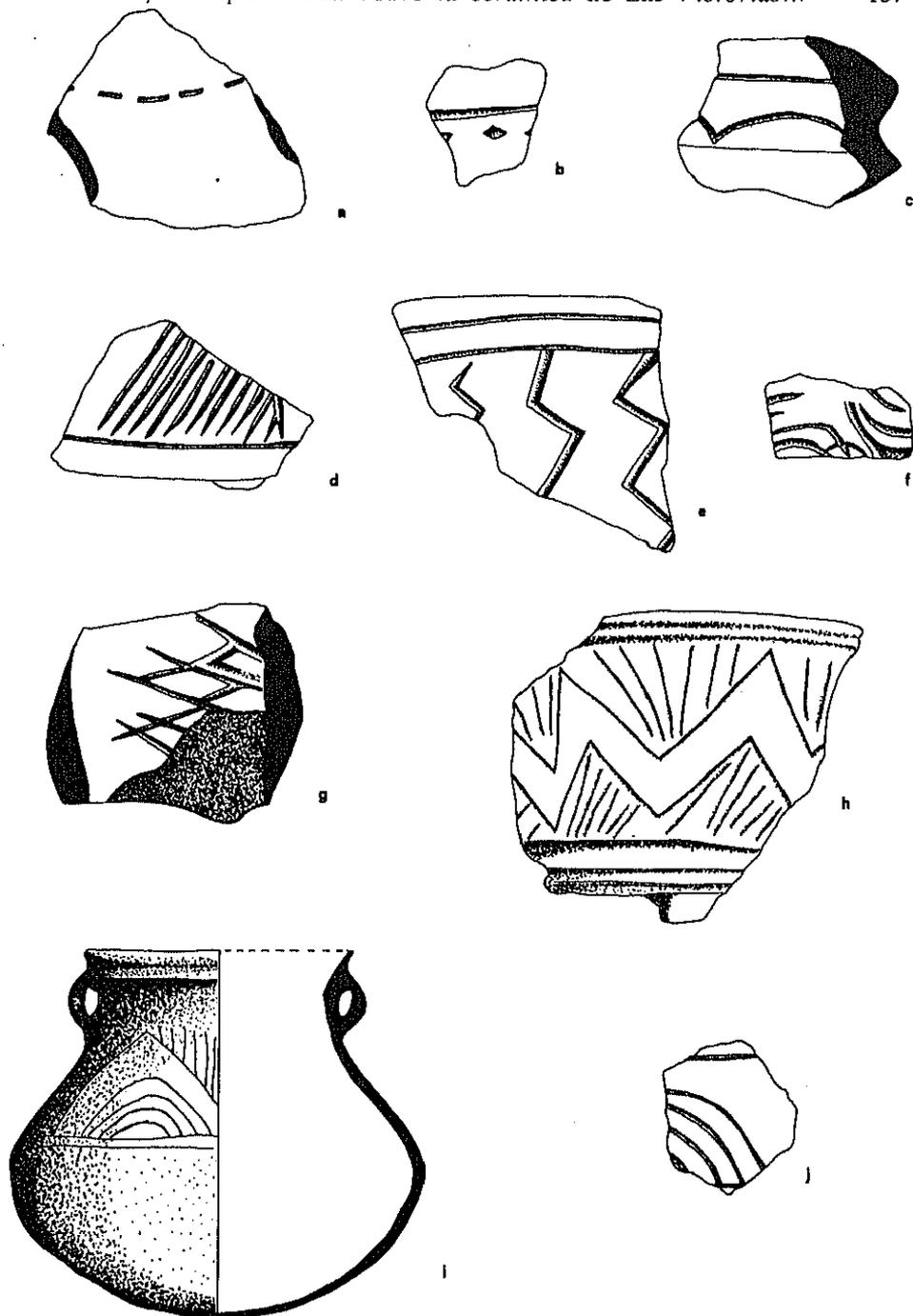


FIG. 7.—Ware Roja. Tipo decorado. Variedad incisa. Motivos incisos (a-g, j). Escala: $\frac{1}{4}$. La pieza (h) mide 18,5 cm. de altura; la pieza (j), 28,4 cm.

g) Línea ondulada (fig. 7f).

h) Profundas incisiones entrecruzadas (fig. 7g).

i) Dos hileras de triángulos enfrentados, invertidos, que se desarrollan en sentido horizontal, alrededor de las paredes del cuenco-trípode al que pertenecen. A su vez, el interior de éstos se decoró con líneas incisas oblicuas y rectas (fig. 7h).

j) Cinco semicírculos concéntricos que alternan con cinco grandes triángulos, los cuales presentan en su interior líneas incisas oblicuas (fig. 7i).

k) Cuatro líneas concéntricas que forman un semicírculo dispuesto en una banda. Las incisiones están rellenas de pintura blanca (fig. 7j).

Formas:

1. Vasiija globular de cuello corto, con borde evertido que termina en labio adelgazado-redondeado. Base redondeada a puntiaguda.

2. Cuencos de silueta simple, tanto de boca estrecha como de boca ancha, y bordes dispuestos hacia el interior. Cuenco trípode, muy profundo, de paredes inclinadas hacia el exterior y boca ancha. Base plana que se apoya en tres protuberancias de forma cónico-truncada.

3. Cuencos de silueta compuesta, carenados, de borde evertido y labio redondeado-adelgazado.

Variedad pintura blanca

Un 0,85 por 100 de los tiestos recogidos en la excavación fueron decorados con pintura blanca. La pintura se dispone en figuras geométricas y tiene una amplia gama de diseño (fig. 8): desde simples líneas horizontales a bandas verticales y su combinación (figura 8a-c, h). Decoración de círculos combinados con puntos y rayas y puntos que forman distintos motivos geométricos: triángulos, bandas paralelas dispuestas en sentido horizontal y puntos limitándolas, colocados horizontalmente (fig. 8d-f, i). En un fragmento de borde se ha dibujado de manera muy cuidada una doble voluta (fig. 8g). Perteneciendo también a esta variedad, se ha recogido una pata en la que está representado el pico y cuello de un animal, posiblemente un ave que conserva aún una línea muy desgastada de pintura blanca, así como un asa decorada también con pintura blanca.

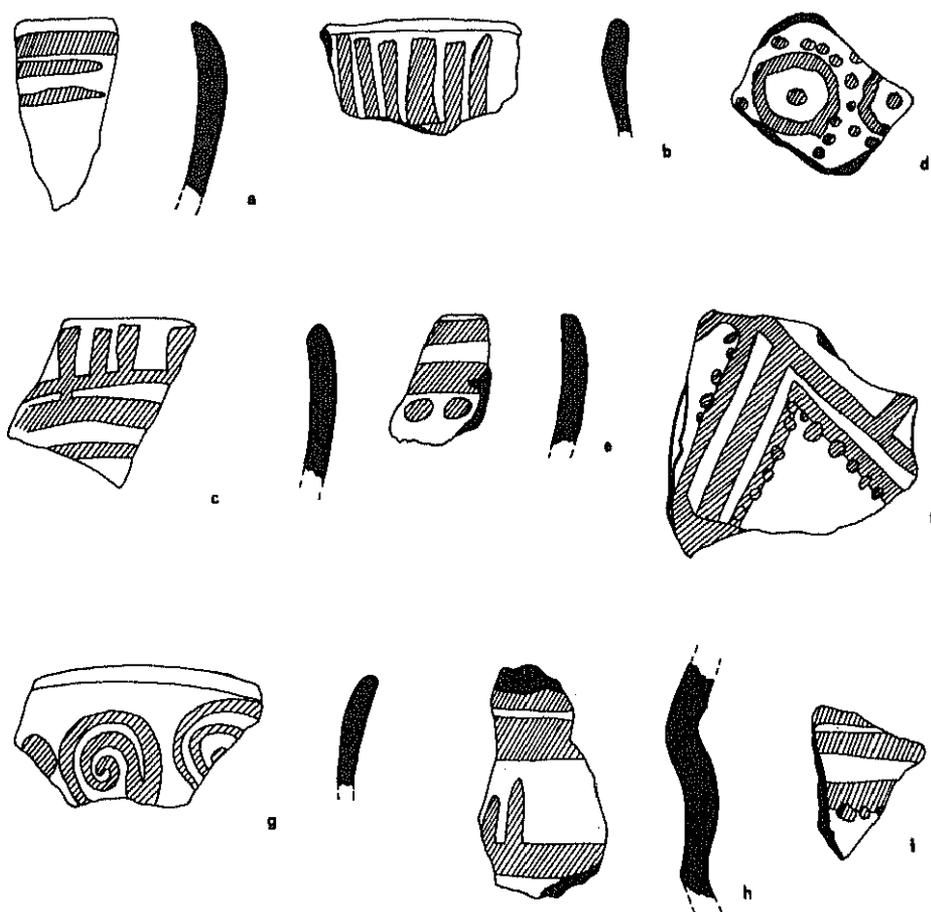


FIG. 8.—Ware Roja. Tipo decorado. Variedad pintada: blanca. Escala: $\frac{1}{4}$.

Formas:

1. Vasija con cuello, borde ligeramente evertido y labio redondeado. Quizá a esta forma globular puede pertenecer el asa mencionada, en el sentido en que son descritas por Navarrete (1961: 28; figura 29).

2. Cuencos de silueta simple, tanto de boca estrecha como ancha.

Variedad excisa

La frecuencia cerámica de esta variedad alcanza un 0,05 por 100 del total de la excavación, aunque solamente ha aparecido un tiesto

que muestra con claridad este tipo de decoración. El diseño del fragmento se compone de una línea excisa zigzagueante, muy mal cuidada, y puntos excisos que se disponen en las zonas que quedan libres de la mencionada línea (fig. 9).

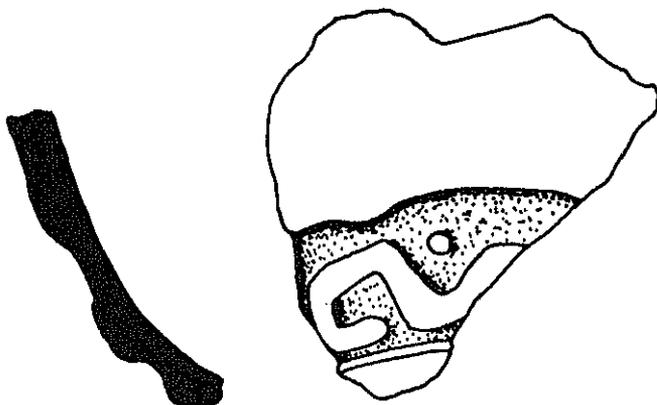


FIG. 9.—Ware Roja. Tipo decorado. Variedad excisa. Escala: $\frac{1}{2}$.

WARE NARANJA

En cuanto al engobe esta ware, junto con la cerámica negro-marrón, es la más homogénea de todo el yacimiento. Sin embargo, su cantidad es más bien escasa, alcanzando sólo un 3,81 por 100 del total de la excavación.

Pasta.—De color marrón a marrón rojizo, y negro en aquellos casos en que hubo reducción. Desgrasante fino con inclusiones y cocción oxidante a oxidación incompleta.

Superficie.—El interior de los fragmentos sólo fue alisado, aunque no faltan ocasiones en que también fue engobado en naranja. El exterior fue alisado y engobado y, más raramente, pulido, manteniendo una textura suave.

Color.—De marrón rojizo en el interior a naranja en el exterior.

Grosor.—El espesor de las paredes oscila entre 0,2-1,2 cm., aunque por lo general se establece entre 0,4 y 0,7 cm.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica.—3 por 100 del total de la excavación.

Formas:

1. Vasijas globulares con cuellos más o menos cortos que terminan en bordes evertidos y labios redondeados a planos. Bases planas.

2. Cuencos de silueta simple, tanto de boca estrecha como ancha (fig. 10a-c). En ambos casos, los bordes están dispuestos hacia el interior, y los labios son apuntados-redondeados. Los cuencos de boca ancha son profundos y de bases planas. A veces presentan una base anular.

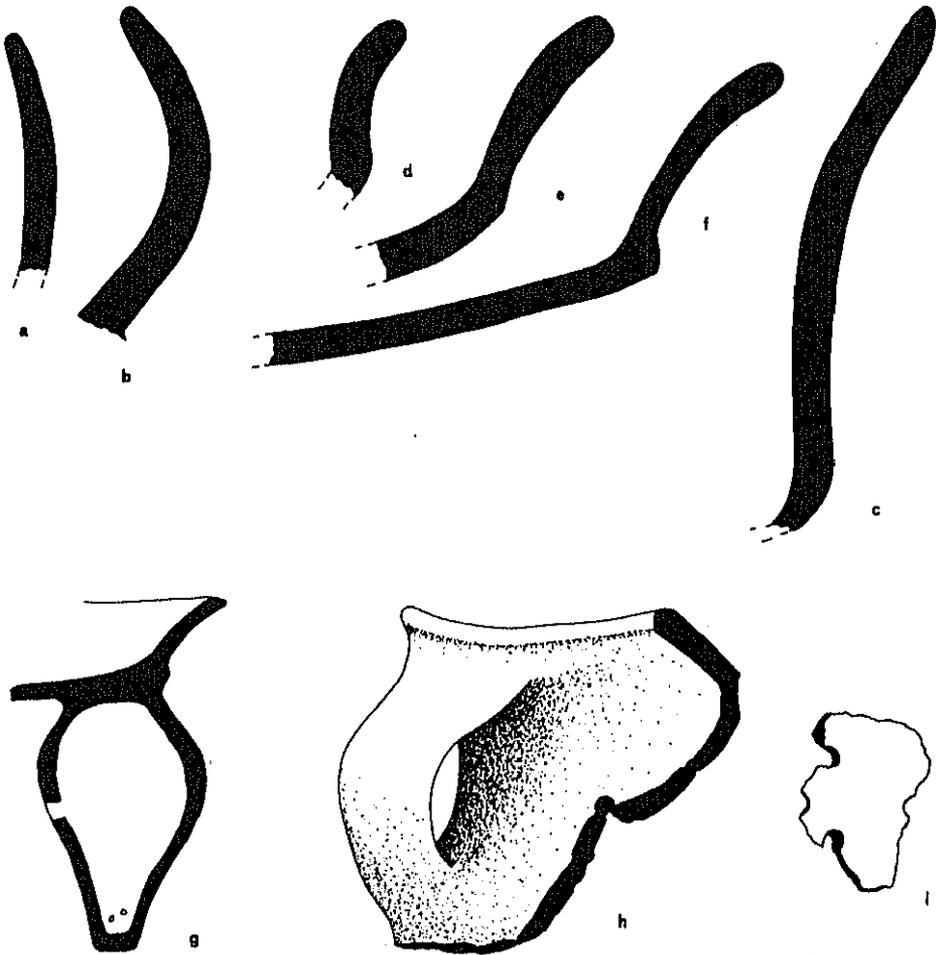


FIG. 10.—Ware Naranja. Tipo no decorado: bordes (a-f); pata mamiforme (g), «pichachas» (h-i). Escala: $\frac{1}{4}$.

3. Platos trípodes-tetrápodos que tienen bordes evertidos y labios redondeados —existen algunas planas— que sobresalen un poco de las paredes exteriores del plato, a modo de moldura (fig. 10d-f). Estos ejemplares se apoyan en patas huecas, cilíndricas o tal vez mamiformes (fig. 10g).

4. Pichachas, que presentan las mismas características tipológicas y de forma que las de la Ware Roja (fig. 10h-i).

Tipo decorado

Frecuencia cerámica.—Un 0,65 por 100 del total de la excavación.

Variedad acanalada

En esta ocasión, el diseño decorativo sólo ha sido efectuado mediante los dedos, ejecutando amplios surcos cuando la arcilla estaba aún fresca. Un grupo de fragmentos que representan el 0,45 por 100 del total de la excavación estaban decorados con acanaladuras y engobados en naranja. Sin embargo, existe una variación a la hora de colocar la decoración, ya que en ocasiones se dispone en sentido horizontal, y entonces se sitúa en los cuellos de las vasijas; o

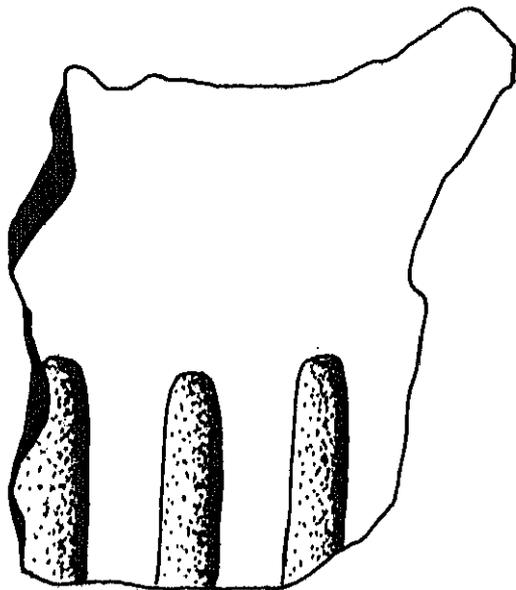


FIG. 11.—Ware Naranja. Tipo decorado. Variedad acanalada. Escala: $\frac{1}{2}$.

bien, en sentido vertical, formando un diseño que se denomina de calabaza (fig. 11). La decoración surge justo debajo de lo que parece ser el cuello de la vasija.

Variedad pintura

La frecuencia cerámica alcanzada por esta variedad es de 0,11 por 100 del total de la excavación. La disposición de la decoración forma dos grupos: pintura que se coloca en el interior (fig. 12a), en



FIG. 12.—Ware Naranja. Tipo decorado. Variedad pintada: blanco sobre naranja (a-e); rojo sobre naranja (f) y negro sobre naranja (g). Escala: $\frac{1}{4}$.

líneas horizontales paralelas, y pintura situada en el exterior, que forma diseños muy cuidadosamente elaborados:

- a) Trazos oblicuos muy toscos y algo deformes (fig. 12b).
- b) Una línea quebrada limitada por trazos horizontales alternos (fig. 12c).
- c) Puntos, quizá dispuestos en dos hileras verticales, que podrían formar una figura geométrica.
- d) Dos líneas continuas que surgen horizontalmente debajo del borde, y que alternan con dos hileras de puntos (fig. 12d).
- e) Un diseño espiral limitado por una línea horizontal (fig. 12e).

Otros tres tiestos fueron decorados con pintura roja (fig. 12f), negra (fig. 12g) y naranja, formando un diseño de líneas verticales y círculos limitados por líneas horizontales.

Formas.—Se han podido reconstruir todas las formas que pertenecen a los fragmentos decorados con pintura blanca, excepto para aquel que tiene un diseño en espiral:

1. Cuencos trípodes con paredes inclinadas hacia el exterior, borde evertido de labio redondeado y boca muy ancha. Base convexa que sobresale muy ligeramente de las paredes exteriores del cuerpo.
2. Cuenco medianamente profundo, de boca estrecha, borde dispuesto hacia el interior y labio redondeado-adelgazado.

Variedad relieves

Un 0,05 por 100 del total de tiestos rescatados en la excavación se han decorado con relieves. No se trata de motivos tan erosionados como los aparecidos en la Ware Roja. Dos de los ejemplos están decorados con un ojo en forma de grano de café, y uno de ellos tiene un cordón elipsoidal que podría representar un brazo (fig. 13a-b).

Formas.—Cuencos de silueta simple, boca estrecha y bordes dispuestos hacia el interior, con labios redondeados y algo engrosados.

WARE NEGRA

Aun siendo una de las cerámicas más características del distrito de Salcajá, y estando bien representada en cuanto a vasijas complejas que se extrajeron del L5, el número de tiestos engobados en negro no

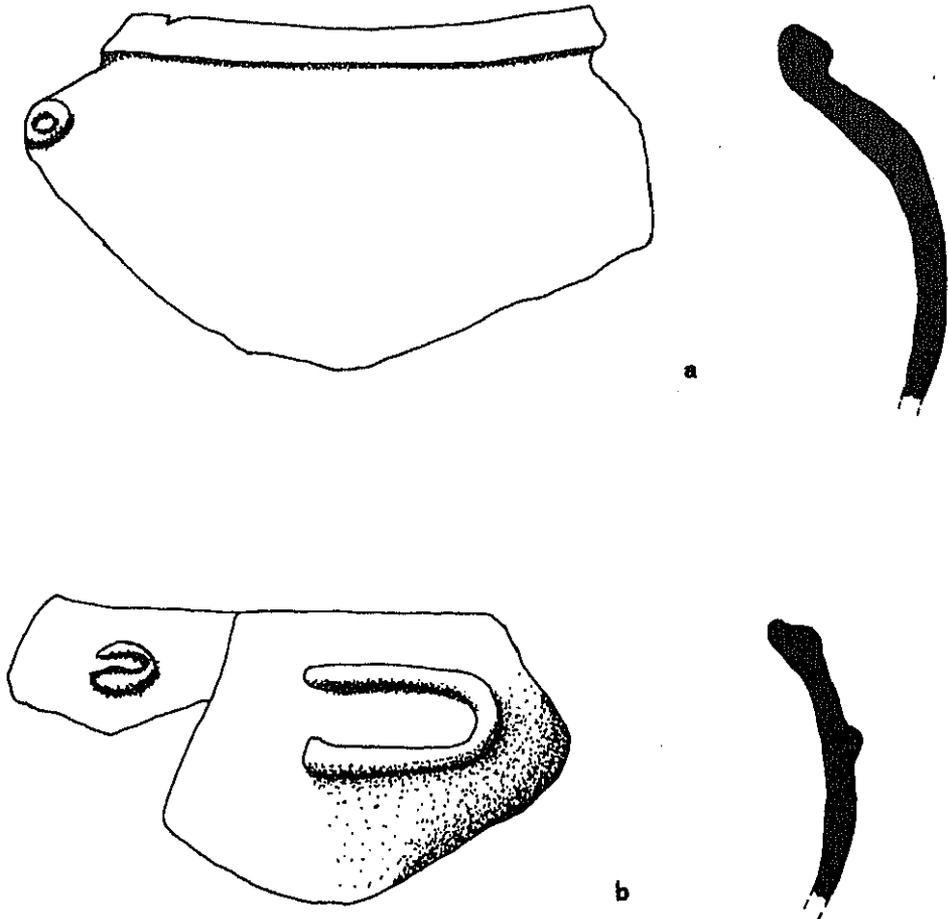


FIG. 13.—Ware Naranja. Tipo decorado. Variedad: relieves. Alturas: (a), 4 cm., y (b), 5,6 cm.

ha sido muy abundante: 108, es decir, un 1,81 por 100 del total de la excavación. Antes de comenzar la descripción de los tipos pertenecientes a esta ware hemos de destacar la presencia de dos clases de engobe para toda la ware: un engobe negro mate, sin brillo ni lustre; y un engobe que tradicionalmente se ha denominado negro-marrón, con una ligera variación en la gama de colores: desde el marrón chocolate al negro, y que ha recibido un pulimento muy cuidado.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica.—Un 1,25 por 100 del total de la excavación.

Formas:

1. Vasijas globulares de cuello corto, borde evertido que termina en un labio apuntado. Bases planas (fig. 14a-d).

2. Cuencos de silueta simple: Se trata de ejemplares medianamente profundos, boca ancha y paredes un poco inclinadas hacia el ex-

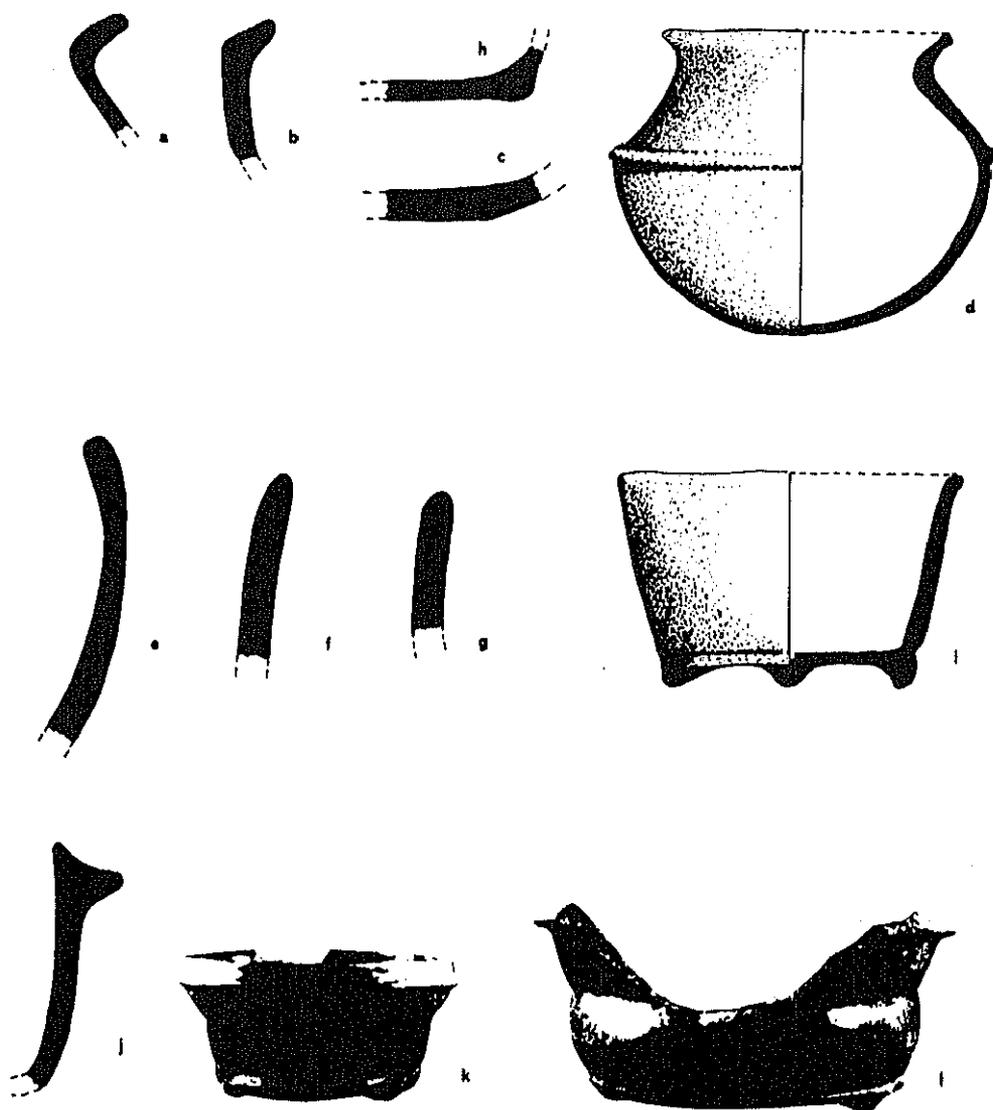


FIG. 14.—Ware Negra. Tipo no decorado: bordes (a, b, e-g, j); bases (c, h). Escala: $\frac{1}{4}$. Altura de las piezas: (d), 15,4 cm.; (i), 6,4 cm., y (l), 9,3 cm.

terior, terminando en bordes ligeramente evertidos. Bases planas. Por lo general, se apoyan en tres protuberancias macizas, cónicas, muy desgastadas. También están presentes cuencos de boca estrecha con bordes que se disponen hacia el interior y labios que varían de apuntados a redondeados (fig. 14e-i).

3. Cuencos de silueta compuesta: cuencos trípodes de borde evertido y labio engrosado, a modo de moldura labial (fig. 14j-l).

Tipo decorado

Frecuencia cerámica.—Un 0,40 por 100 del total de la excavación.

Variedad incisa

Los tiestos así decorados representan un 0,23 por 100 del total de la excavación. Es necesario efectuar una ligera división ante la evidencia que presentan las unidades cerámicas con respecto a la decoración: en unos casos el diseño se efectuó antes de la cocción, mientras que en otros se realizó después:

1. Antes de la cocción. Los motivos decorativos fueron ejecutados mediante un instrumento de punta fina a roma:

a) Pequeños trazos incisos discontinuos (fig. 15a).

b) Una línea zigzagueante que se dispone debajo de una pequeña moldura (fig. 15b).

c) Tres líneas incisas, regularmente trazadas, forman una especie de línea quebrada, a modo de greca.

d) Diseños de celosía finamente entretejida (fig. 15c).

e) Dos líneas paralelas parecen estar delimitando una combinación de grandes líneas oblicuas, o también de rectas que se unen en otra línea perpendicular a ellas (fig. 15d-e).

Formas.—Cuencos de silueta simple. Se trata de cuencos trípodes de paredes inclinadas hacia el exterior y boca ancha. Base convexa que se apoya en tres protuberancias macizas cónicas, muy pequeñas y desgastadas. Existen también cuencos profundos de bordes y paredes rectas que terminan en labios redondeados.

2. Después de la cocción: el diseño fue realizado siempre por un instrumento de punta muy fina. A este grupo pertenece una cerámica muy típica de Salcajá en la que aparece repetidamente un motivo de

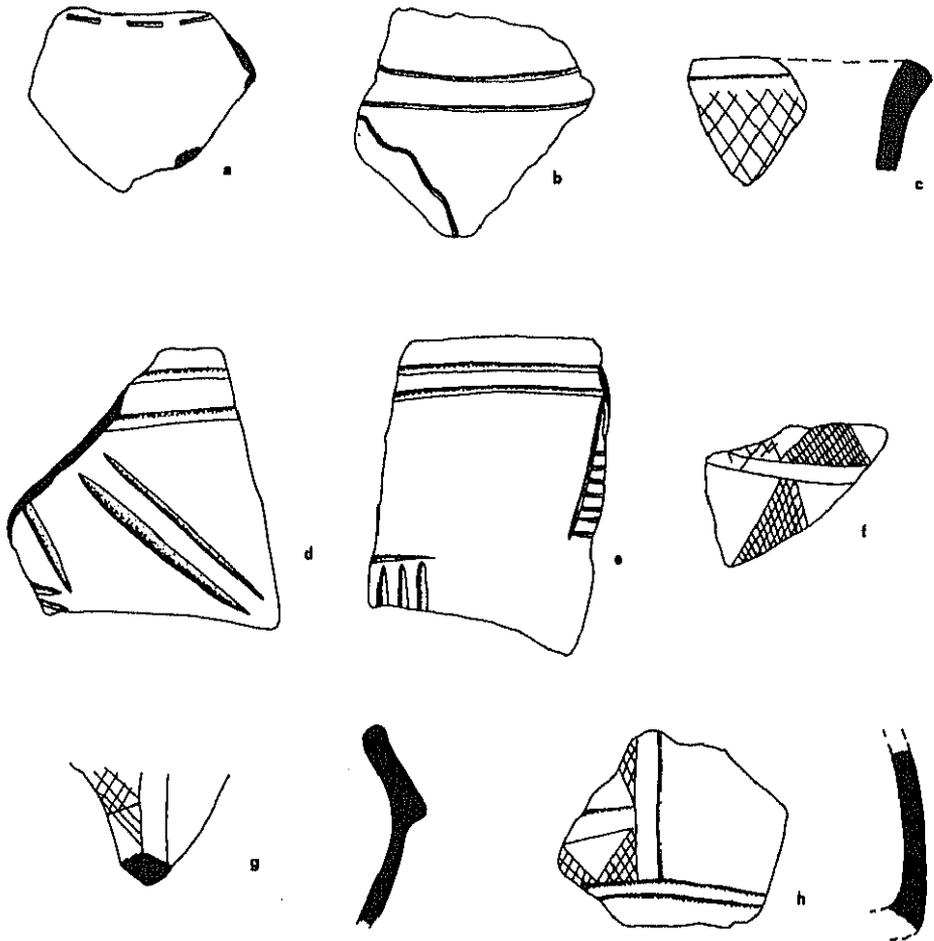


FIG. 15.—Ware Negra. Tipo decorado. Variedad incisa. Escala: $\frac{1}{4}$.

rejilla o celosía incisa, la cual está enmarcada a veces por un triángulo o, también, por una doble línea incisa paralela (fig. 15g-h).

Formas:

1. Cuencos trípodes de paredes muy ligeramente inclinadas hacia el exterior. Boca ancha y borde evertido con labio redondeado. Base plana que se apoya en tres protuberancias cónicas, macizas.

2. Vasija de silueta compuesta, de forma semiglobular; borde evertido y labio engrosado (fig. 15g).

Variedad acanalada

Un 0,06 por 100 del total de tiestos extraídos en el L5 se han decorado con acanaladuras. Se trata de diseños muy superficiales en general aparejados de dos en dos, que fueron realizados por un instrumento de punta roma. Se colocan justo debajo del borde o en la convergencia de la parte inferior de las paredes con la base.

Formas:

1. Vasija de silueta compuesta, carenada. Borde evertido y labio redondeado (fig. 16).
2. Cuenco profundo de paredes rectas.

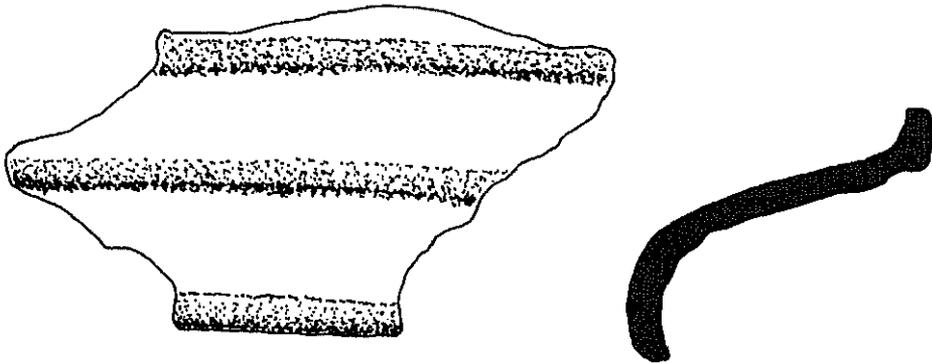


FIG. 16.—Ware Negra. Tipo decorado. Variedad acanalada. Escala: $\frac{1}{2}$.

Variedad pintura roja

Frecuencia cerámica, 0,06 por 100 del total de la excavación. Además de rellenar las incisiones anteriormente descritas de los tiestos negro-marrón, se asocia también a los fragmentos que tienen engobe negro sin pulimento, tanto en el interior como en el exterior, sin que se haya podido descifrar ningún diseño.

Variedad impresa

Un 0,03 por 100 del total de la excavación. La huella impresa está asociada a una doble línea horizontal acanalada, y se dispone en la zona de mayor diámetro de la vasija a que pertenece.

Forma.—Vasija semiglobular de cuello corto.

Variedad relieve

Frecuencia cerámica, 0,01 por 100 del total de la excavación. La decoración consiste en una figura que parece estar representando dos ojos efectuados mediante una punción que se hizo antes de la cocción. Después de ésta, se intentó efectuar una incisión a modo de boca (fig. 17).

Forma.—Se trata de un pequeño cuenco de boca ancha y paredes muy ligeramente inclinadas hacia adentro. Borde dispuesto hacia el interior y labio redondeado.

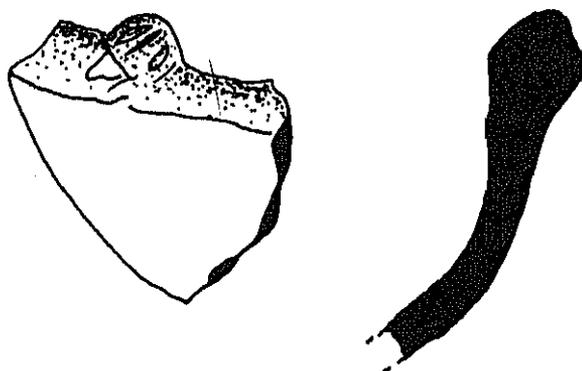


FIG. 17.—Ware Negra. Tipo decorado. Variedad: relieve. Escala: $\frac{1}{2}$.

WARE ORDINARIA

Hemos denominado cerámica ordinaria a aquellos tiestos que aparecieron sin engobe. En general, se trata de pastas muy semejantes en cuanto al color a las presentadas en las wares engobadas; es más, en la mayoría de los casos, las técnicas de decoración son las mismas, aunque difieren los motivos. Pensamos que una importante cantidad de fragmentos pudieron haber estado engobados, pero que debido a la erosión aparecen lisos, aunque siguen manteniendo características similares de pasta y cocción. Por ejemplo, si establecemos un paralelismo general entre la ware roja y la ordinaria, podremos observar que esta última presenta prácticamente todas las clases de decoración existentes en la cerámica engobada en rojo, excepto la incisión. En cuanto a los motivos o técnicas de decoración, este paralelismo queda confirmado en multitud de ocasiones. En total, 1,620 fragmentos fueron extraídos del sitio L5, lo cual representa un 21,62 por 100 del total de la excavación.

Pasta.—De color marrón rojizo a marrón oscuro; y negro en los casos en que hubo reducción. Desgrasante fino con inclusiones a grueso y cocción oxidación incompleta a oxidante. Doce fragmentos tienen una pasta con fuerte componente micáceo como desgrasante.

Superficie.—En muchas ocasiones el interior de los fragmentos fue alisado, mientras que el exterior siempre fue alisado y, a veces, cepillado y pulido, manteniendo una textura de media a áspera.

Grosor.—El grosor intermedio se sitúa entre 0,5-0,8 cm.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica.—Un 19,93 por 100 del total de la excavación.

Formas:

1. Vasijas globulares con cuellos que terminan en bordes evertidos de labios redondeados, afilados y planos. Bases planas muy delgadas. Asas normalmente planas, saliendo directamente del borde o del cuerpo de la vasija. Manufactura tosca y no muy bien acabada (figura 18a-b, g).

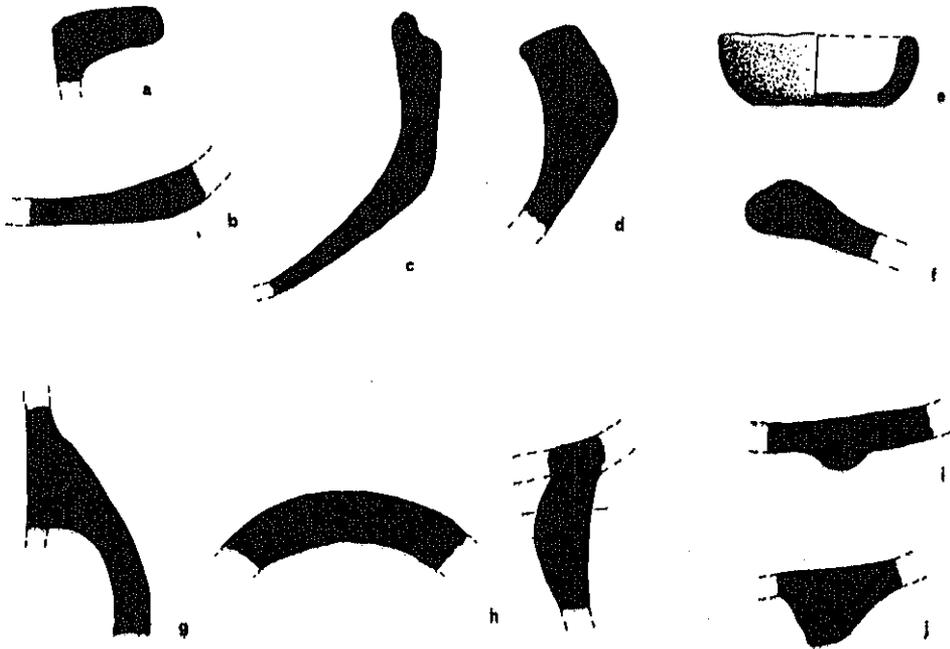


FIG. 18.—Ware ordinaria. Tipo no decorado: bordes (a-d, f); bases (b); asa (g), patas (h-j). Escala: $\frac{1}{4}$. La pieza (e) mide 4,1 cm. de altura.

2. Cuencos de silueta simple y boca estrecha. Borde dispuesto hacia el interior con labios redondeados y bases planas. Existe también un pequeño cuenco de boca ancha (fig. 18e).

3. Cuencos de silueta compuesta, borde dispuesto hacia el interior y boca estrecha (fig. 18c-d).

4. ¿Tecomate?, solamente está representado por un fragmento de borde (fig. 18f).

5. Comales: Esta forma está representando la totalidad de los tiestos cuya pasta tiene un alto componente micáceo.

Apéndices: fragmentos de patas huecas (fig. 18h) y cilíndricas, aunque en ocasiones existen pequeñas patas macizas de forma tronco-cónica (fig. 18i-j).

Tipo decorado

Frecuencia cerámica.—Un 1,69 por 100 del total de la excavación.

Variedad acanalada

Aparece con una frecuencia de 0,70 por 100 del total de tiestos extraídos en la excavación. Como ocurría con la ware roja, existen dos técnicas de decoración acanalada: los dedos, que dejan amplios surcos situados generalmente en los cuellos de las vasijas, y un instrumento de punta roma que deja unas huellas más estrechas y superficiales.

Formas.—Vasijas globulares con cuello, borde evertido y labio redondeado. Guarda una semejanza muy estrecha con las de la variedad acanalada de la ware roja.

Variedad incisa

Frecuencia cerámica, 0,33 por 100 del total de la excavación. La decoración presenta muy variados diseños, todos los cuales fueron producidos por un instrumento de punta fina:

a) Una simple línea incisa muy superficial.

b) Una doble línea incisa, paralela, que se dispone justo debajo del borde (fig. 19a).

c) Triángulos rellenos por líneas incisas paralelas, las cuales están limitadas por líneas horizontales incisas (fig. 19b, d, e).

d) Doble línea quebrada que se dispone de arriba a abajo (figura 19f).

Forma.—Cuencos de bordes dispuestos hacia el interior que terminan en labios redondeados.

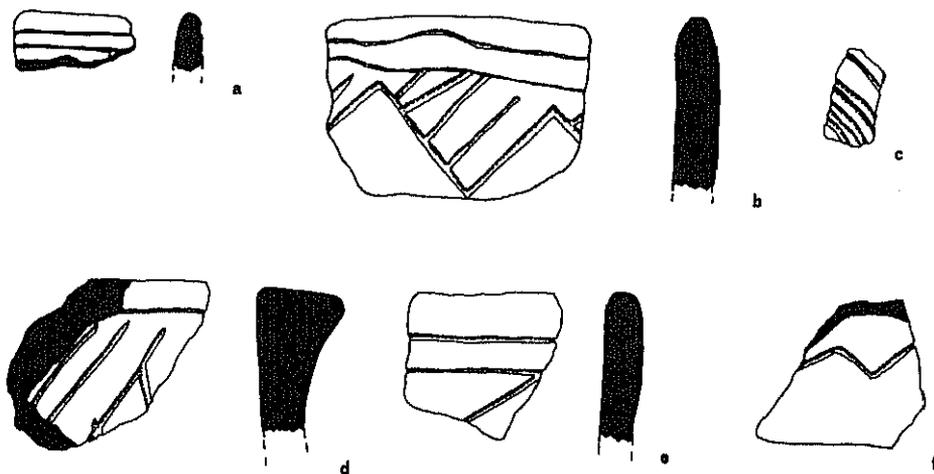


FIG. 19.—Ware ordinaria. Tipo decorado. Variedad incisa. Escala: $\frac{1}{4}$.

Variedad relieve

Representa el 0,05 por 100 del total de la excavación. Cierta número de tuestos presentan una decoración modelada muy peculiar: se trata de motivos toscos, muy descuidados, que simulan rostros antropomorfos, más o menos grotescos:

a) Una grotesca cabeza cuyos ojos y boca fueron efectuados mediante profundas incisiones, mientras que los rasgos restantes (pómulos, barbilla y cejas) se realizaron por hundimiento del bloque de pastillaje añadido al ejemplar a que pertenecen. En la parte superior de la cabeza presenta tres protuberancias cónicas, a modo de tocado. En las protuberancias laterales se efectuó una impresión circular, posiblemente con una paja hueca. De estos dos salientes del tocado surgen dos brazos como un acordeonamiento curvo que está afilado en su lomo. Al final de éstos se inicia un ensanchamiento con tres burdas y profundas incisiones que están simulando las manos y dedos del per-

sonaje representado. Al lado del brazo se colocaron dos pares de protuberancias cónicas dispuestas de dos en dos, a modo de claveteado. Todo este motivo están limitado por una pestaña vertical efectuada por pastillaje (fig. 20a).

b) Formando una decoración de características diferentes apareció una carita de reducidas dimensiones. Los ojos y la nariz se formaron mediante puntuación; mientras que la boca se logró por impresión medianamente profunda (fig. 20b).

c) Otro tipo frecuente de decoración fue el de botones.

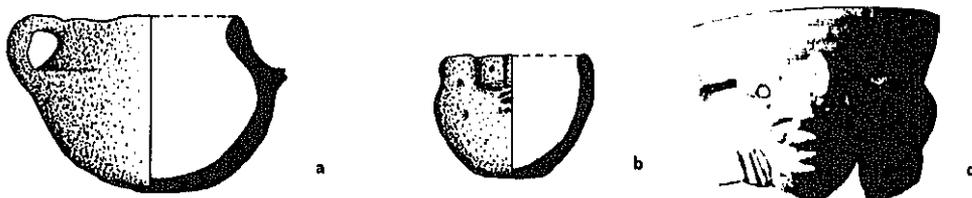


FIG. 20.—Ware ordinaria. Tipo decorado. Variedad: relieve. Altura: (a), 7 cm.; (b), 5,7 cm., y (c), 7 cm.

Formas:

1. Cuencos profundos de paredes rectas o muy ligeramente inclinadas hacia el interior, y borde evertido que termina en labio redondeado. Varios tuestos muestran las paredes interiores y parte de las exteriores, ennegrecidas por el humo. Este hecho, junto con otras características de forma y decoración nos induce a pensar que se trata de incensarios. Esta forma está asociada con la decoración descrita en el apartado a).

Un cuenco de reducidas dimensiones y boca estrecha se corresponde con el diseño del apartado b). Su borde está dispuesto hacia el interior y termina en un labio muy irregular. Base plana.

2. Vasiija carenada que tiene base redondeada y cuerpo globular hasta llegar a la carena. Borde evertido. El ejemplar está decorado con un botón de pastillaje.

Variedad impresa

Frecuencia cerámica, 0,16 por 100 del total de la excavación. La técnica empleada para decorar los objetos ha sido por impresión digital y mediante instrumento, el cual tenía una punta muy irregu-

lar. En general, se trata de motivos muy semejantes a los descritos para la variedad impresa de la ware roja. Existe, además, una patalosa que ha sido decorada mediante profundas incisiones triangulares (fig. 21).

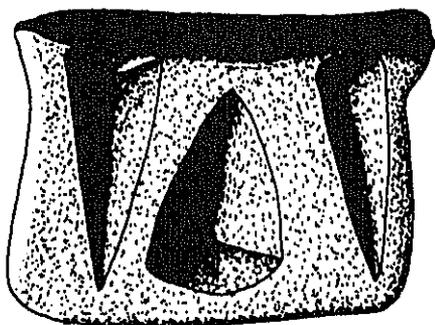


FIG. 21.—Ware ordinaria. Tipo decorado. Variedad impresa. Escala: $\frac{1}{2}$.

WARES MENORES DEL YACIMIENTO DE LAS VICTORIAS

Existe un número de tiestos engobados en blanco y crema que, por su escasez, se les ha denominado y encuadrado dentro de wares menores:

WARE BLANCA

Frecuencia cerámica.—Un 0,68 por 100 del total de la excavación.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica.—Un 0,50 por 100 del total de la excavación.

Pasta.—De color marrón rojizo a marrón claro; desgrasante fino con inclusiones a grueso y cocción oxidante.

Superficie.—Ambas superficies fueron alisadas y engobadas y, en ocasiones, pulias, manteniendo una textura suave.

Grosor.—El espesor de las paredes oscila entre 0,4-1,1 cm.

Forma.—En general, se desconocen las formas representativas de este tipo. No obstante, cuatro fragmentos de borde (fig. 22a-e) dispuesto hacia el interior podrían pertenecer a cuencos de paredes más o

menos finas. Asimismo, un tiesto de base plana (fig. 22f) y uno de base pedestal (fig. 22g) parecen indicar la presencia de un cuenco de paredes gruesas.

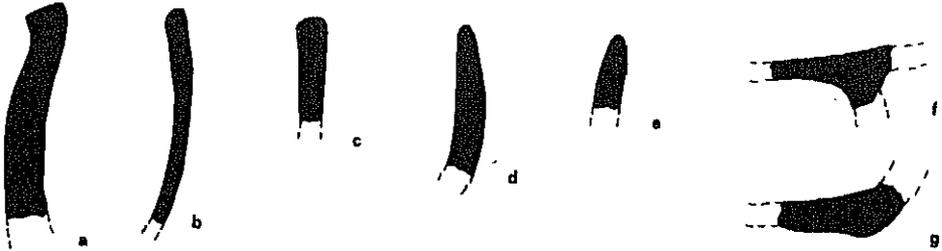


FIG. 22.—Ware Blanca. Tipo no decorado: bordes (a-e); bases (f, g). Escala: $\frac{1}{4}$.

Tipo decorado

Frecuencia cerámica.—Un 0,18 por 100 del total de la excavación.

Variedad incisa

Representa un 0,05 por 100 del total de la excavación. La incisión fue realizada mediante un instrumento de punta muy fina y es poco profunda, presentando los siguientes diseños:

a) Una simple línea horizontal (fig. 23a).

b) Líneas paralelas (fig. 23b).

c) Un tiesto muy pequeño muestra una línea que está limitando un diseño triangular con dos pequeñas incisiones en su interior (figura 23c).

d) Un ejemplar tiene una incisión muy cuidada: dos líneas horizontales paralelas limitan arcos dobles que, a su vez, están separados por pares de líneas verticales (fig. 23d).

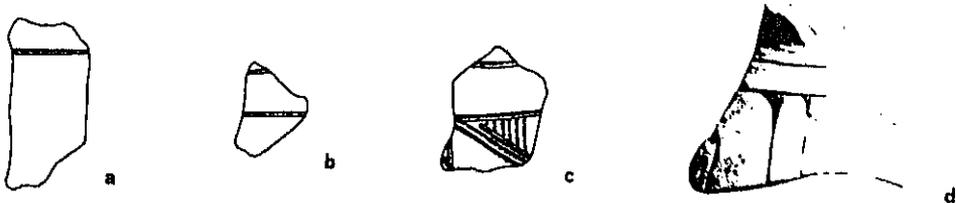


FIG. 23.—Ware Blanca. Tipo decorado: Variedad incisa. Escala: $\frac{1}{4}$ (a-c). Altura del fragmento (d): 3,2 cm.

Variedad pintada

Frecuencia cerámica, 0,13 por 100 del total de la excavación. Todos los fragmentos que poseemos son tan pequeños y están erosionados que son muy poco relevantes, al menos en cuanto a las formas se refiere. Afortunadamente poseemos una vasija casi completa que está decorada con pintura roja. Por lo demás, los diseños decorativos son los siguientes:

- a) Líneas paralelas que circundan el borde.
- b) Una ancha banda que rodea el interior del borde (fig. 24a).
- c) Dos bandas horizontales de pintura en la superficie externa del borde (fig. 24b).
- d) Líneas quebradas combinadas con líneas elipsoidales (fig. 24c).
- e) Dos líneas verticales, paralelas, que se unen en la parte superior del fragmento (fig. 24d).
- f) Quince líneas paralelas, verticales, que se estrechan en la zona en que el cuello comienza a evertirse, se disponen desde el labio a la parte inferior de las paredes, y están limitados (abajo) por dos hileras de puntos que se corresponden con los finales de las líneas. A su vez, existen dos líneas paralelas más anchas que las anteriores y que se curvan y cierran hacia arriba en sus finales, terminando en punta a modo de volutas, las cuales están limitando a una serie de puntos y líneas (fig. 24e).

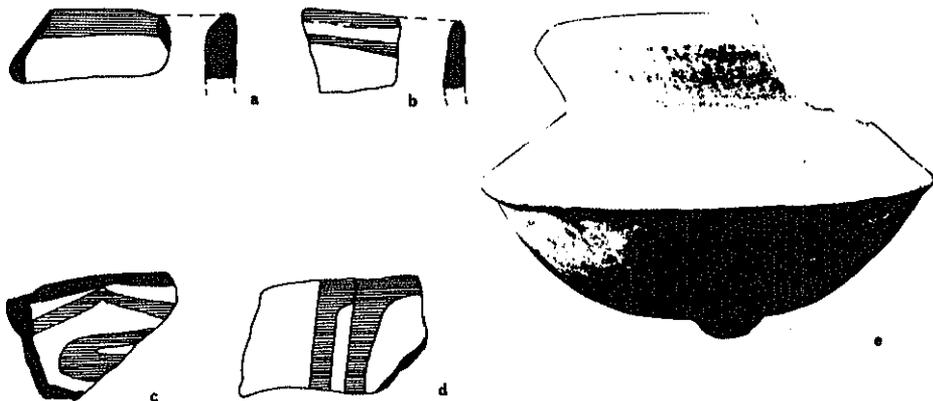


FIG. 24.—Ware Blanca. Tipo decorado. Variedad pintada. Escala: $\frac{1}{4}$ (a-d). Altura de la pieza (e): 12,1 cm.

Formas.—Desconocidas para todos los tiestos, excepto para los pertenecientes al apartado f). Se trata de una vasija carenada, trípode. Borde dispuesto hacia el interior y labio plano que termina un poco afilado. Base ligeramente convexa, a partir de la cual las paredes se curvan hacia arriba, de forma globular, hasta llegar a la carena que se sitúa a una altura de 6,3 cm.

WARE CREMA

Frecuencia cerámica.—Un 0,47 por 100 del total de la excavación.

Tipo no decorado

Frecuencia cerámica.—Un 0,39 por 100 del total de la excavación.

Pasta.—De color marón a marrón rojizo pasando por marrón claro. Desgrasante predominantemente grueso y cocción oxidante.

Superficie.—El interior de los tiestos fue alisado y engobado, siendo escaso el número en que sólo se presenta alisado. La superficie externa fue alisada y engobada y, muy raramente, pulida. Textura suave.

Grosor.—El espesor de las paredes se establece entre 0,4-0,5 cm.

Forma.—Cuenco de boca estrecha, borde dispuesto hacia el interior y labio redondeado (fig. 25a-b). Poseemos, además, una base cóncava que puede pertenecer a un cuenco o a una vasija globular (fig. 25c).

Se presenta en un porcentaje del 0,08 por 100 del total de la excavación, y está totalmente representado por la variedad que a continuación vamos a describir:

Variedad pintada

La pintura utilizada tiene dos tonalidades:

Pintura blanca: Un tiesto, muy pequeño, está decorado por una hilera de puntos de pintura blanca.

Pintura roja: Cuatro fragmentos fueron decorados con este pigmento:

a) Triple círculo concéntrico, a los lados del cual se ha realizado otro motivo imposible de reconocer por la erosión (fig. 25e).

b) Una doble línea oval o, quizá, una voluta.

c) Una simple banda de pintura roja-rosácea limitada por una incisión superficial (fig. 25f).

d) Pintura —hematites especular— que abarca casi todo el fragmento en un diseño rectangular (fig. 25g).

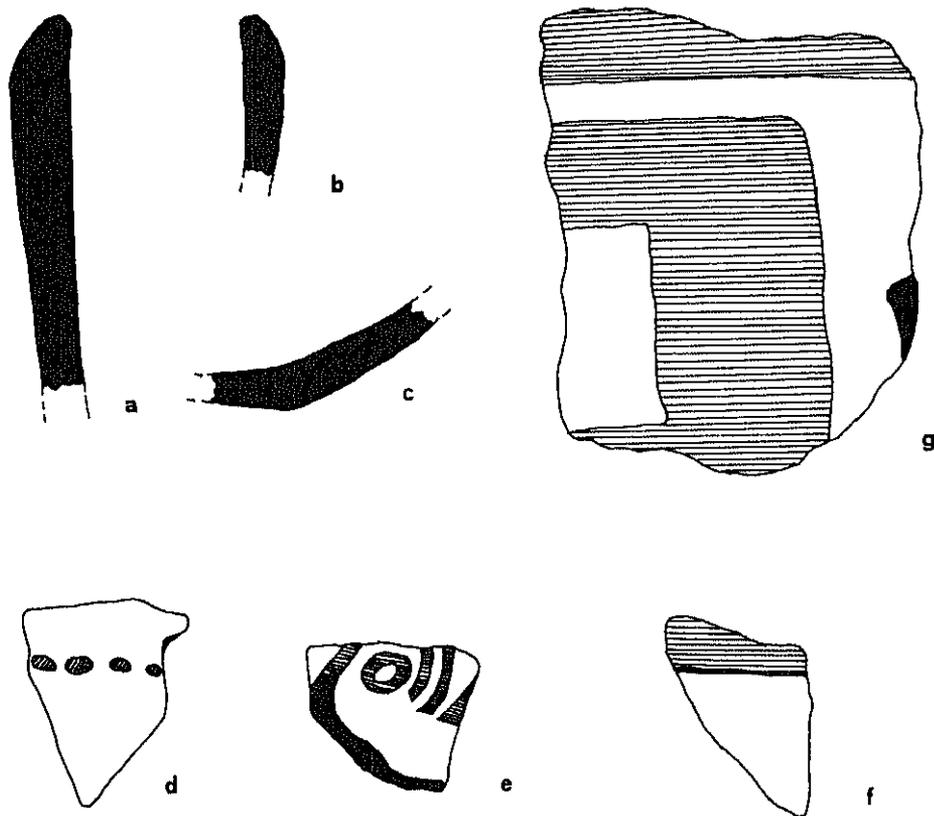


FIG. 25.—Ware Crema. Tipo no decorado: bordes (a, b) y base (c). Tipo decorado. Variedad pintada: pintura blanca (d), roja (e-g). Escala: $\frac{1}{3}$.

WARE PLOMIZA

Frecuencia cerámica.—Un 0,08 por 100 del total de la excavación.

Tan sólo se han rescatado cinco fragmentos pertenecientes a esta ware. Uno, es un fragmento de borde evertido que podría pertenecer a una vasija de cuello muy corto, mientras que otro es un apéndice

hueco. Los otros tres ejemplares pertenecen a cuerpos, uno de los cuales está decorado con pequeñas acanaladuras rellenas de pintura azul.

CONCLUSIONES

Uno de los problemas principales y más urgentes a resolver con las excavaciones en Salcajá es, quizá, el de la cronología. La asignación de determinados tipos formados de una manera un tanto incierta a períodos de tiempo establecidos a través de otras excavaciones en diferentes áreas del altiplano guatemalteco, ha de ser sustituida por fechas comprobadas de las muestras de carbón analizadas. A partir de la temporada del 77 y, sobre todo, de 1978, se recogieron abundantes restos de carbón, algunos de los cuales aparecieron bastante incontaminados y en abundancia. A la espera de que los resultados definitivos de tales análisis determinen de una manera clara la fecha de los restos incluidos en el registro arqueológico, es necesario adelantar unos cuantos rasgos en lo que se refiere al análisis cerámico que nos permitan dar una visión preliminar de los períodos de ocupación de Salcajá.

Una cierta cantidad de características, la mayoría perteneciente a la ware roja, parecen evidenciar la existencia de, al menos, dos fases preclásicas en el registro arqueológico de Las Victorias, quizá coincidiendo con las fases ya establecidas por Borhegyi (1956): Salcajá 1 y 2.

En este sentido, vasijas globulares monócromas de borde evertido que representan una gran variedad de motivos decorativos, desde la incisión geométrica a las acanaladuras, impresiones y relieves, semejantes a los encontrados en Zacualpa por Wauchope (1948), el cual los fechó para el comienzo de la Era Cristiana, parecen evidenciar una importante ocupación durante el formativo tardío. Si nos detenemos a examinar los rasgos propuestos por este autor (Wauchope, 1950: 215, fig. 1, 217, fig. 2), para Chukumuk I, podemos afirmar que, excepto la pintura negativa Usulután, las figurillas y las vasijas de pitorro sin barra, el resto de los caracteres que definen el sitio como preclásico están presentes en las cerámicas del L5. Así, rasgos tales como patas-protuberancia, rojo inciso, bordes ampliamente evertidos, incisión geométrica y vasijas de silueta compuesta han aparecido en Las Victorias.

Por lo que respecta a las cavidades encontradas, Borhegyi (1965a y b) ha afirmado que estos orificios circulares que fueron excavados a través de la capa estéril del suelo, dentro de un estrato de ceniza volcánica, aparecen en el altiplano guatemalteco desde el formativo temprano y se continúan hasta finales del protoclásico, en que desaparecen totalmente.

Sin embargo, carecemos de rasgos tipológicos tales como las cerámicas negras y lustrosas con bordes evertidos y pestaña que, en opinión de Rands y Smith (1965), pueden antedatar a los tetrápodos de patas mamiformes o cilindros altos que son típicamente protoclásicos. En general, existe una estrecha relación entre las formas de esta ware y las de la ware negro-marrón, fina de Kaminaljuyú (Kidder, Jennings y Shook, 1964: 194) durante la etapa Miraflores (300 a. C.-200 d. C.). Por ejemplo, los cuencos poco profundos de silueta simple que están decorados con una incisión que ocupa la parte exterior de las paredes, la cual a menudo está rellena con pintura roja, son muy abundantes para Las Victorias y, menos, para Miraflores. Buttler (1940: 253, fig. 21g) ha llamado la atención sobre las afinidades existentes entre estos cuencos y uno encontrado en Alta Verapaz, correspondiente a Chamá I, que está fechado en el protoclásico.

En Chiapas, diversas formas y decoraciones de la ware negro-marrón aparecen constantemente asociadas a los enterramientos de la fase Francesa en el preclásico tardío (450 a. C.) y a la fase Istmo en el protoclásico tardío (Agrinier, 1964). Asimismo, en Santa Rosa existe una gran variedad de formas y decoraciones, algunas muy semejantes a las aparecidas en Las Victorias (fig. 14-1), que fueron fechadas en el protoclásico temprano, alrededor de la Era Cristiana (Delgado, 1965: 44, figs. 52-53). Así pues, existe una cierta varación a la hora de situar cronológicamente estas cerámicas, en un período que abarca desde el período preclásico tardío a finales del protoclásico.

Otras ware, como la blanca, son también diagnósticas de la ocupación formativa en el altiplano guatemalteco. Para el formativo tardío, la ware blanca fue incisa (en Miraflores aparece con decoración de rejilla). También aparece en Chiché y en la fase Balam de Zacualpa. La pintura roja sobre engobe blanco fue un tipo persistente en Zacualpa y Chiché en, probablemente, contextos clásico tempranos (Wauchope, 1950: 223-224). En Kaminaljuyú la decoración de pintura roja púrpura en el borde sobre engobe blanco aparece en contextos Miraflores (Kidder, Jennings y Shook, 1946: 242).

Existen, sin embargo, una gran cantidad de rasgos tales como puntuación, incisión en zigzag en el interior de los cuencos; acanaladuras y pequeñas patas-protuberancia; diseños geométricos y líneas incisas altas patas mamiformes y cilíndricas que guardan estrecha relación con Chamá I, Balam 1 y Chukumuk II (Wauchope, 1950: 215). Además, formas mamiformes trípodes y tetrápodos, cuencos de silueta compuesta con decoración acanalada y otras características fueron clasificadas por Wauchope (1975) como definitivamente protoclásicos.

Por último, es de destacar la ausencia en el registro arqueológico de Las Victorias de piezas que, tradicionalmente, han sido citadas en la bibliografía como típicas de Salcajá: altos cántaros trípodes a los que Lothrop (1936: fig. 95b) y Buttler (1940: 253, fig. 21h) se refieren

para Salcajá, o las pequeñas copas pandas que, aparentemente, tienen una extraña conexión con Balam 1 (Wauchope, 1975: 27-29). Asimismo, jarras con efigie humana, animal o de pájaro, pegados a la jarra mediante una barra sólida pertenecientes a la ware roja y que aparecen en el distrito Salcajá-Momostenango (Lothrop, 1936: fig. 78b), no han aparecido en el sitio L5. Muy destacable es la ausencia de fragmentos claros indicativos de vasijas zapato que, en Salcajá, siempre fueron asociados a contextos formativos. No obstante, hemos de señalar que durante la excavación efectuada durante la temporada de 1978, y que fue una ampliación del sector 5 del sitio L5, pudimos observar la presencia de tales vasijas, además de otros rasgos que son claramente indicativos del clásico temprano en otras regiones.

Es, pues, posible la existencia de dos momentos sucesivos en la ocupación preclásica de Las Victorias, aunque los datos cerámicos y las secuencias temporales establecidas por los distintos autores (Wauchope, 1975: 67) sean aún confusos, pudiendo éstas ser comprendidas entre el 300 a. C. y el 200 d. C., coincidiendo con la fase Miraflores. Pero también existen otros rasgos como incensarios con pestaña labial o la decoración en estuco, que reafirman la presencia de modas pertenecientes al clásico temprano. Si esto es así, existió al menos una reutilización de los pozos de forma acampanada y en forma de botella o de barril que Borhegyi (1965a) hace desaparecer para tiempos clásico tempranos.

Por otra parte, patas-losa incisas como las encontradas en Las Victorias, aparecen también en el valle del Motagua, donde pertenecen a la fase Lato, que se sitúa en el clásico temprano (A. L. Smith y Kidder, 1953: 147, figs. 25e, f; 26). Estas patas pertenecen a altos cilindros-trípodes, algunos de los cuales estaban engobados en negro, mientras que otros aparecen sin engobe. Vasijas similares son descritas para el período II de San José (Thompson, 1939: figs. 40, 43), para Uaxactún durante la fase Tzakol (R. Smith, 1936: pl. V 1955; 50, figura 52c) y quizá también para algunos sitios del Departamento de El Quiché (Lothrop, 1936: fig. 77). Fueron encontradas también en Kaminaljuyú (Kidder, Jennings y Shook, 1946: 163, fig. 171j, k, s, u; figura 172a, c), en Copán (Longyear (1940: fig. 35) y en el lago Petén Itzá (R. Smith, 1944: fig. 2g).

De la misma manera, fragmentos muy escasos en cuanto al número, podrían estar representando al período clásico tardío o principios del postclásico: nos referimos a los tiestos pertenecientes a la ware plumbate, los cuales, por ser tan pequeños, no han podido ser atribuidos a uno u otro período.

Un hecho fundamental y que, por lo general, se ha pasado por alto hasta ahora, es la existencia del postclásico en Salcajá. Existe un nú-

mero relativamente importante de tiestos que indican la existencia de modas pertenecientes al postclásico en el altiplano. Probablemente, este material haya llegado hasta el sector L5 procedente de la cima del cerro, lugar característico de los asentamientos postclásicos, y que está representado, al menos, por fragmentos de la ware roja y de la ware ordinaria: un cierto número de tiestos (fig. 8) engobados en rojo y decorados con pintura blanca que forma diseños de puntos, líneas o figuras geométricas, han sido obtenidos durante la temporada del 77 en Las Victorias. Esta cerámica define la fase Xinabahul, en Zaculeu (postclásico tardío), con el nombre de Fortress-on-Red (Woodbury y Trik, 1953: 173, figs. 247-248). Para Rands y Smith (1965: 141) es una cerámica representativa del postclásico tardío en todo el altiplano guatemalteco, apareciendo también en otros sitios del altiplano oeste como Utatlán y Chuitinamit (Lothrop, 1936), donde recibe el nombre de White-on-Red; y en Iximché en la zona central (Guillemin, 1959). Navarrete (1961: 15-16) describe también cerámica blanco sobre rojo para Mixco Viejo. En Zacualpa, Wauchope (1948: 55) sólo encontró dos fragmentos, y Buttler (1940: 265) los asocia a la fase Chipal 3 y los da como característicos del final de la secuencia del Chixoy, aunque parece tener precedentes anteriores. También apareció esta cerámica blanco sobre rojo en Bilbao (Parsons, 1967: 160-161, fig. 76i, pl. 21e), donde se rescató una pata que simula la cabeza de un animal, semejante a la obtenida en Las Victorias (p. 11). También ha aparecido en El Baúl, en la superficie (Thomson, 1948: fig. 57e, g). Para la distribución de este tipo en la región de Nebaj ver Becquelin (1969: 122, 173, figuras 57-3a, b); y para su expansión en el territorio guatemalteco ver Borhegyi (1950a; citado por Parsons, 1967: 159-161).

Otro material típicamente postclásico de la ware roja son las pichachas (*steamings*), que en Salcajá han aparecido con relativa frecuencia. Lothrop (1933: 70, fig. 42) sitúa la presencia de estos ejemplares para Chuitinamit, en las márgenes del lado Atitlán. Formas semejantes a nuestras pichachas aparecen en el altiplano guatemalteco en sitios cercanos al lago Atitlán (Chuitinamit, Chukumuk y Pasayaje; Lothrop, 1933: 70-71, fig. 42), durante la fase Tohil, en Zacualpa (Wauchope, 1948: 151), y del postclásico, en Tajumulco (Dutton y Hobbs, 1943, fig. 82a). En Nebaj apareció un enorme cuenco con la base perforada en forma semejante a nuestros ejemplares, y fue datada con cierta inseguridad para el clásico tardío (Smith y Kidder, 1951: 75, figura 32). Parsons (1967: 157-158, figura 7b y pl. 20a) las cita para Bilbao, apareciendo también en Uaxactún perteneciendo a formas especializadas de tipos Mamón (Smith, R., 1955: 99-100, fig. 69a). Asimismo, se encuentran en las tierras altas centrales de Chiapas desde el postclásico temprano en que Navarrete las cita para los tipos Nuri-

cumbo Doméstico y Cumbuyú Doméstico (1966: 64-65, figs. 56a-e y 61c-d), hasta el postclásico tardío (Culbert, 1965: 75-76, fig. 34e).

En cuanto a los fragmentos pertenecientes a la ware ordinaria que han sido tradicionalmente encuadrados dentro del postclásico de las tierras altas guatemaltecas, quizá los más representativos sean aquellos que tienen un alto componente micáceo en su desgrasante. En este sentido, Shook (c.p.) opina que existen tipos micáceos desde el preclásico; apareciendo en Monte Alto en el clásico temprano y tardío. Sin embargo, opinamos que la cerámica micácea de Las Victorias es postclásica, debido a que la forma representada es la de comales. Gran variedad de tiosos y formas fueron encontrados por Navarrete en Mixco Viejo, entre los cuales resaltaban los comales (Navarrete, 1961: 18). Para el autor, la zona de origen de esta cerámica sería el Departamento de Baja Verapaz y el norte del Departamento de Chimaltenango. Aparece también en Chuitinamit (Lothrop, 1936: 97, fig. 56e). En Bilbao constituye un tipo (Santa Rita Micáceo), apareciendo en forma de jarra de cuello alto, cuencos de silueta compuesta y cuencos profundos, comales y pichachas. Esta ware alcanza el 88,6 por 100 de los tiosos postclásicos de Bilbao, y fue encontrada también en depósitos cercanos a la superficie en El Baúl (Thompson, 1948: fig. 34). Especialmente se muestra en las tierras altas centrales de Guatemala —Iximché, Mixco Viejo y Utatlán— (Rands y Smith, 1965: 141); así como en una gran cantidad de departamentos (Borhregyi, 1950a; citado por Parsons, 1967: 157-158).

Por último, semejante tanto en forma del objeto, como en tratamiento de superficie y decoración, han aparecido en Pueblo Viejo-Chichaj, en el Departamento de El Quiché, incensarios que están decorados en su superficie externa por grotescas caritas y otros elementos que fueron fechados por Ichon (1975: 128, fig. 29) como del postclásico tardío, y que son muy similares a los obtenidos en el sitio L5 (figura 20a).

En resumen, a partir de los escasos restos rescatados en la excavación de 1977, pensamos que pudo haber dos fases preclásicas en Salcajá, coincidiendo así con la opinión de Borhregyi (1956). Si esto es cierto, y se reafirman nuestras suposiciones formuladas a partir de una primera impresión obtenida de la excavación de 1978, de que existen restos indicativos de la presencia del clásico, podemos disponer de una amplia secuencia de ocupación para el mismo sitio. Sin embargo, hemos de recalcar que nuestras conclusiones son, en parte, tentativas, ya que sólo están basadas en datos estilísticos y en comparaciones con material de otras áreas, las cuales variarán o serán corroboradas con las fechas definitivas que se obtengan de las muestras de radio-carbono enviadas al laboratorio.

BIBLIOGRAFIA

AGRINIER, Pierre:

- 1964 *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their Furniture*. Papers of the New World Archaeological Foundation. Vol. 12, Provo, Utah.

ALCINA, José

- 1978 «La Arqueología de la Cuenca del río Samalá (Guatemala)». *Congreso V Centenario del Nacimiento de Gonzalo Fernández de Oviedo*. (Nicoya, agosto 1978. San José de Costa Rica.)

BECQUELIN, Pierre:

- 1969 *Archéologie de la Région de Nébaï (Guatemala)*. Memoire de l'Institute d'Ethnologie, II. Musée de l'Homme. Paris.

BORHEGYI, Stephan F. de:

- 1950a *Unpublished Notes on the Sherds Lots and the Ceramics Collectios of the Guatemala National Museum*. Milwaukee Public Museum, Milwaukee.
- 1956 «The Development of Folk and Complex Cultures in the Southern Maya Area». *American Antiquity*, 21: 343-356. Salt Lake City.
- 1965a «Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands». *Handbook of Middle American Indians*, 2: 3-58. Austin, Texas.
- 1965b «Settlements Patterns of the Guatemalan Highlands». *Handbook of Middle American Indians*, 2: 59-75. Austin, Texas.

BUTTLER, Mary:

- 1940 «A Pottery Sequence from the Alta Verapaz». *The Maya and Their Neighbors* (C. Hay and others, eds.), 250-267. New York.

CULBERT, Patrick T.:

- 1965 *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation, Vol. 19, Provo, Utah.

DELGADO, Agustín:

- 1965 *Archaeological Research at Santa Rosa, Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation, Vol. 17, Provo, Utah.

DUTTON, Bertha, y H. R. HOBBS:

- 1943 *Excavations at Tajumulco, Guatemala*. School of American Research, Mimeographs 9. Santa Fe, Nuevo México.

GAMIO, Manuel:

- 1926-27 «Cultural Evolution in Guatemala and its Geographical Handicaps». *Art and Archaeology*, 22: 202-222; 23: 16-32, 71-78, 129-133. Washington.

GIFFORD, James C.:

- 1960 «The 'type-variety' Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena». *American Antiquity*, 25 (3): 341-347. Salt Lake City.

GUILLEMIN, J. F.

- 1959 «Iximché». *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. IX, núm. 2: 22-42. Guatemala.

ICHON, Alain:

- 1975 *Organization d'un Centre Quiche Protohistorique: Pueblo Viejo-Chichaj*. Travaux de la Misión Scientifique Française au Guatemala (RCP, 294. Serviprensa Centroamericana, Guatemala).

KIDDER, Alfred V.:

- 1954 *Miscellaneous Archaeological Specimens from Mesoamerica*. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology. Número 17. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

KIDDER, Alfred V.; JENNINGS, J. D., y EDWIN M. SHOOK:

- 1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Pp. 561. Washington, D.C.

- LONGYEAR, S. M., III:
 1940 *Copan Ceramics: Chronological and Historical Significance*. Ms. Doctoral Dissertation, Harvard University.
- LOTHROP, Samuel K.:
 1933 *Atitlan: An Archaeological Study of Ancient Remains of the Borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 444. Washington, D.C.
 1936 *Zacualpa: A Study of Ancient Quiché Artifacts*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 472, Washington, D.C.
- LLANOS, Armando, y José I. VEGAS:
 1974 *Ensayo de un Método para el Estudio y Clasificación Tipológica de la Cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa. Tomo IV, Diputación Foral de Alava.
- MUNSELL Soils Color Charts:
 1954 Munsell Color Co. Baltimore.
- NAVARRETE, Carlos:
 1961 «La Cerámica de Mixco Viejo». *Humanidades*. Vol. III: 1-51. Universidad de San Carlos de Guatemala.
 1966 *The Chiapanec History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation. Pub. 21. Provo, Utah.
- PARSONS, Lee A.:
 1967 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*. Publications in Anthropology. 11. Milwaukee Public Museum, Milwaukee.
- PORTER, Muriel N.:
 1953 *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*, Viking Fund. Publications in Anthropology. Número 19. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York.
- RANDS, Robert L., y Richard E. SMITH:
 1965 Pottery of the Guatemala Highlands. *Handbook of Middle American Indians*, 2: 95-145. Austin, Texas.
- RIVERA, Miguel.
 1979a «La Primera Temporada de Excavaciones en Salcajá (Guatemala)». *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 8: 111-125. Madrid.
 1979b «Excavaciones Arqueológicas en Salcajá, Guatemala». *Homenaje a Walter Lehmann*, Berlín (en prensa).
- SABLOFF, Jeremy A., y Robert E. SMITH:
 1969 «The Importance of both analytic and Taxonomic Classification in the 'type-variety' System». *American Antiquity*, 34 (3). Salt Lake City.
- SMITH, Robert E.:
 1936 *Preliminary Shape Analysis of the Uaxactun Pottery*. Mimeographed for distribution to students. Guatemala.
 1944 *Archaeological Specimens from Guatemala*. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology. Número 37. Carnegie Institution of Washington, Cambridge.
 1955 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. II vols. Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans.
- and Alfred V. Kidder.
 1943 *Explorations in the Motagua Valley, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History. Vol. VIII. Número 41: 101-183. Carnegie Institution of Washington, Pub. 546. Washington, D.C.
- SMITH, A. Ledyard, y Alfred V. KIDDER:
 1951 *Excavations At Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 594. Washington.

- SMITH, Robert E.; Gordon R. WILLEY y James C. GIFFORD:
1960 «The 'type-variety' Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery». *American Antiquity*, 25 (3): 330-340. Salt Lake City.
- THOMPSON, J. Eric S.:
1939 *Excavations at San José, British Honduras*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 506. Washington.
1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History. Número 44. Carnegie Institution of Washington. Pub. 574, Washington, D.C.
- VAILLANT, George C.:
1927 «Notes on the Middle Cultures of Middle American. Proceedings». *XXIII International Congress of Americanists: 74-81*. New York.
- VARIOS:
1975 *Proyecto: Cambio Cultural en Guatemala*. Departamento de Antropología de América. Universidad Complutense de Madrid.
- WAUCHOPE, Robert:
1948 *Excavations at Zacualpa, Guatemala*. Middle American Research Institute. Pub. 14. Tulane University, New Orleans.
1950 *A Tentative Sequence of Pre-Classic Ceramics in Middle America*. Middle American Research Institute. Pub. 15: 11-250. Tulane University. New Orleans.
1975 *Zacualpa, El Quiohe, Guatemala. An Ancient Provincial Center of the Highland Maya*. Middle American Research Institute. Pub. 39. New Orleans.
- WINTER, Marcus C.:
1976 «The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca». *The Early Mesoamerican Village* (Kent V. Flannery, ed.), 5-31. Academic Press. New York.
- WOODBURY, Richard, y Aubrey TRIK:
1953 *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*, 2 Vols. United Fruit Co. Richmond.